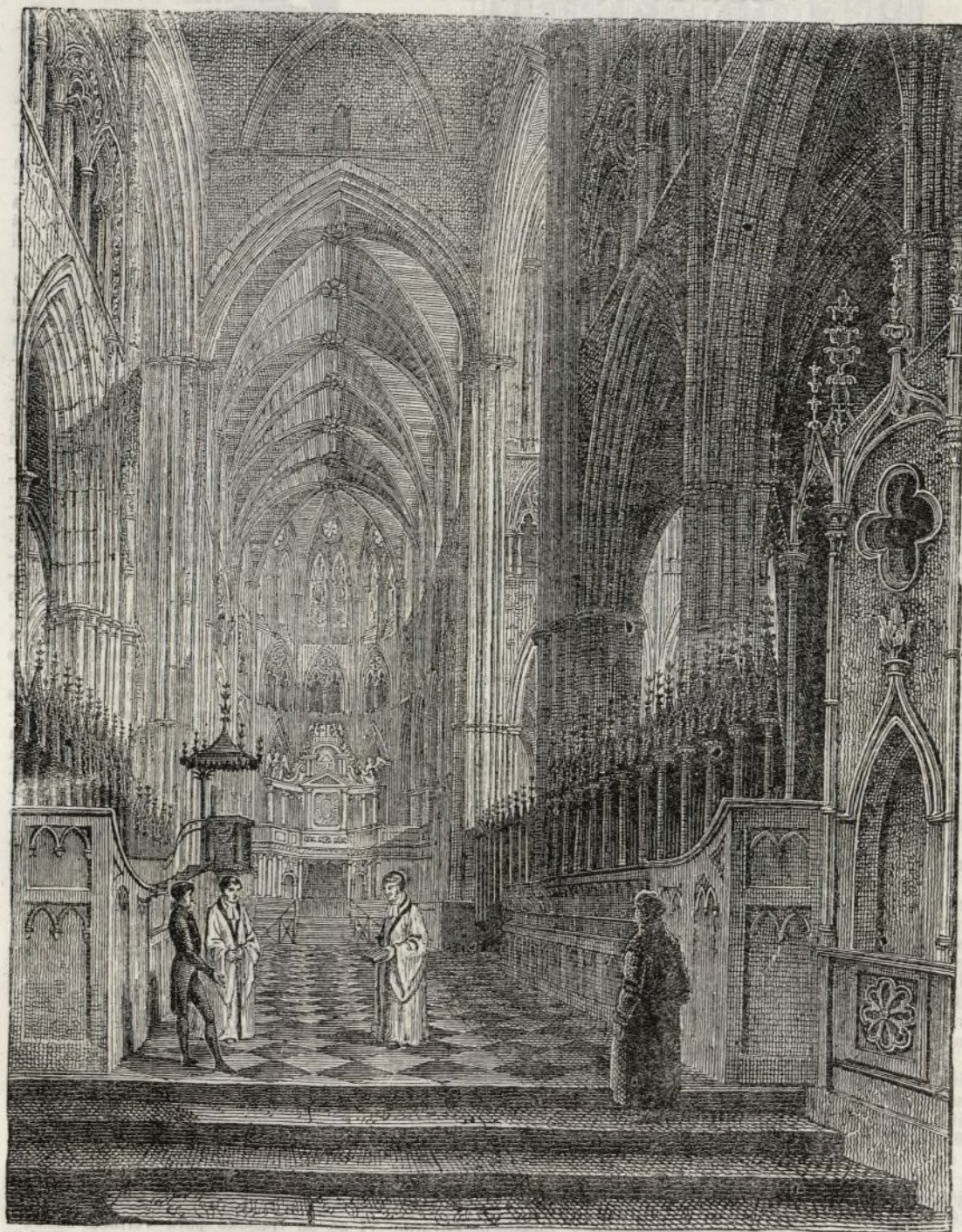


# ABADIA DE WESTMINSTER.



23 de julio de 1848.

TOMO VI. 19



## ESTUDIOS GEOGRAFICOS.

### INGLATERRA.—LONDRES.

Londres es la capital del imperio británico y se encuentra situada á doce millas geográficas (10 leguas españolas) de la embocadura del Támesis; es la ciudad mas comercial del mundo, la mas grande de Europa, pues cuenta de población cerca de 1.274.000 habitantes. Tiene cinco leguas españolas y quince millas inglesas de circunferencia, y contiene 14.000 calles y 34 plazas de abasto; 250.000 casas, entre las cuales se incluyen las de uno y seis pisos y los edificios de todo género; notándose entre ellos 500 iglesias ó capillas, 4.050 escuelas ó institutos de enseñanza, 176 imprentas, 800 librerías, 560 gabinetes de lectura, 150 casas de juegos permitidos, 15 cárceles, 49 casas de detención para los delitos por deudas, 13 teatros, 90 establecimientos religiosos y científicos, 98 hospitales, 200 fábricas de cerveza, 18 de vino, 3.200 tabernas y 9.000 cafés. El número de los extranjeros que residen en Londres, se evalúa en 50.000; se cuentan 300 médicos, 1.780 cirujanos, 580 boticarios, 131 eseribanos, 1.150 abogados, 3.480 agentes de negocios, 60 banqueros, 3.900 sastres con tienda abierta, 2.880 zapateros, 2.100 panaderos y 1.800 carniceros. El cielo de Londres casi siempre se halla oculto por una espesa niebla, que contribuye á dar á la gran ciudad un carácter de tristeza, que se aumenta con el humo que sale de las chimeneas de las fábricas, que se sitúa como una inmensa nube encima de la población, y en los días sombríos de invierno, á las cuatro de la tarde, ya se ven las tiendas alumbradas por el gas. Divídese Londres en tres distritos, el primero al Este, se llama la ciudad, en inglés *City*; el segundo *Westminster*, en la parte occidental de Londres, que debe su nombre á la antigua ciudad de Westminster, y el tercero es el barrio de *Southwark* que comunmente llaman los ingleses *The Borough*.

Las casas de la *City* que en su mayor parte se construyeron despues del terrible incendio de 1666, son de una forma arquitectónica irregular, incómodas y situadas en calles estrechas y tortuosas. En Westminster, al contrario, las calles están perfectamente tiradas á cordel, son anchas, espaciosas y limpias, y sus casas edificadas segun el gusto moderno: en Westminster tiene el rey su residencia, y en las cercanías habitan la corte y la nobleza principal de Londres.

Entre los grandes edificios de la *City*, figuran en primera línea la Bolsa, el Banco, la casa de Correos, el ayuntamiento (*Guildhall*), y la iglesia de San Pablo, edificio de unas dimensiones maravillosas, pues tiene 500 pies de longitud y 250 de latitud; la cúpula tiene de elevación 310 pies y 143 de diámetro. Esta iglesia colosal fué edificada en el espacio de cuatro años, bajo la dirección del célebre arquitecto Cristóbal Wren, y tuvo de coste 1.500.000 libras esterlinas. También la Torre (*Tower*) es un edificio notable, antiguo y fuerte castillo que fué presa de las llamas en 1843 (1). Además en la *City* está *Bedlam*, hospicio donde se recoge á los

dementes, también notable por su mérito arquitectónico; y *Newgate*, antiguo puente de Londres, que tiene 915 pies de longitud y 45 de latitud.

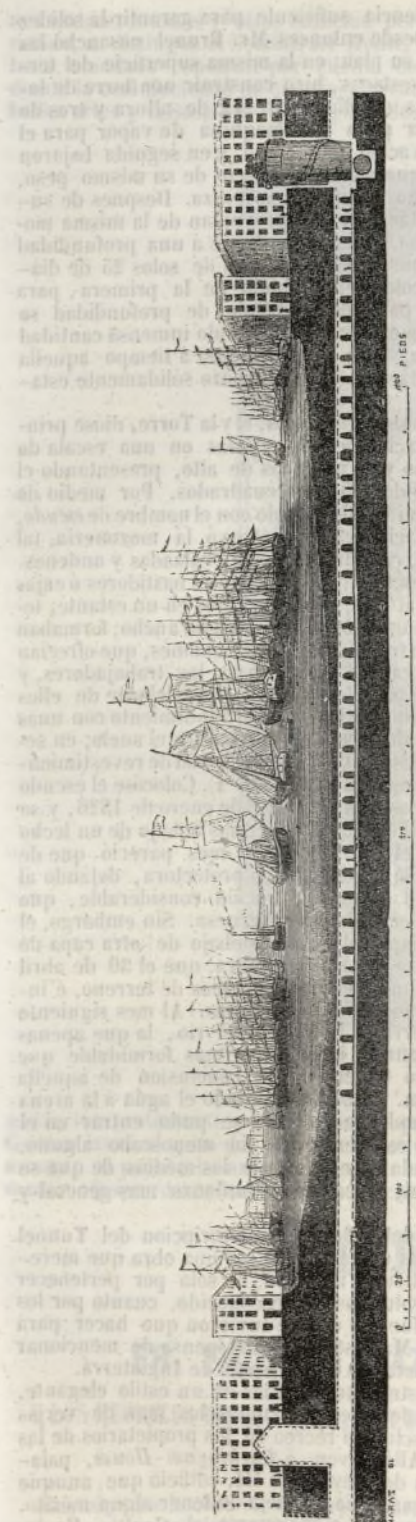
Seria difícil señalar con entera exactitud el límite que separa á la *City* de Westminster; este departamento se singulariza por su elegancia y por la riqueza de sus construcciones. Pero hablemos en general de los edificios mas notables de la capital de la gran metrópoli británica.

El palacio de *San James*, es un antiguo castillo de una construcción irregular, y está colocado en el mismo recinto que en otro tiempo estuvo el hospital de *San James*; el ala izquierda que fué devorada por las llamas en 1809, no ha sido aun reedificada; pero hagamos particular mención del edificio llamado la abadía de Westminster, uno de los monumentos mas antiguos de Londres, fundado, segun aseguran, por Seberto, rey de los sajones de Este, á principios del siglo VIII. La abadía de Westminster considerada en su exterior, no presenta un todo uniforme y regular; pero sus fachadas, especialmente las que miran á Oeste, son bellas y magestuosas, y con particularidad el magnífico pórtico que conduce á la Cruz del Norte, es muy digno de admiración. Al penetrar en el templo por la puerta del lado de Oeste, no podemos menos de quedar sorprendidos al contemplar la ligereza, simetría y elegancia que dominan en el interior, si bien los monumentos de distintas especies que poco á poco se han ido construyendo, destruyen hasta cierto punto la armonía del conjunto. El templo consta de una nave y dos alas, y el techo descansa en dos series de arcos sobrepuestos que se apoyan en unas haces de columnas, y cada haz consta de un pilar grueso y redondo y de cuatro mas delgados que le circueyen. El coro tiene una forma semi-octógona; antes habia en torno de él ocho capillas, pero hoy solo existen siete; porque una de ellas se destinó á servir de pórtico á la capilla de Enrique VII. Hay además una puerta de hierro que separa el coro del resto de la iglesia, y al extremo de este, hoy se ve un altar que regaló la reina Ana. El pavimento del coro, todo es de mosaico, se considera como una obra perfecta, y consta que se hizo en 1272 á espensas de Ricardo Ware, abad de Westminster, y consiste en una cantidad infinita de jaspe, alabastro, pórfido, mármol y lapiz, arreglados y dispuestos de manera que vienen á formar los mas variados y preciosos dibujos. No omitiremos decir que en el coro se verifica la coronación de los reyes de Inglaterra.

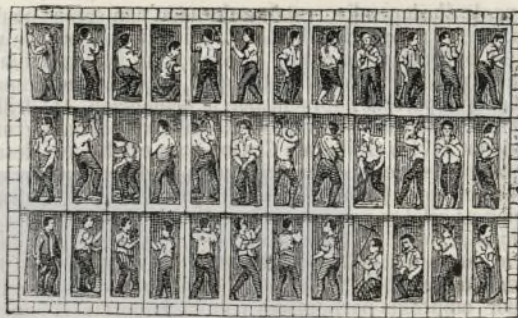
En la parte que corresponde al Sud hay dos puertas que prestan comunicación á los claustros, los que aun subsisten en toda su integridad, formando cuatro corredores largos, cubiertos con arcos, y rodeando un espacio cuadrado. Las paredes están cubiertas de pequeños monumentos, y el pavimento enteramente formado de losas tumularias. Un riquísimo pórtico conduce á la sala capitular, la que hace subir su origen al año de 1220: en 1577 tuvo en ella sus sesiones la cámara de los comunes, previo el permiso del abad, y hasta el reinado de Enrique VI no se trasladó para verificar sus deliberaciones á la capilla de San Esteban, que al fin fué pábulo de un incendio. Al Norte de la abadía hubo antiguamente un santuario, lugar inviolable, donde fueron á buscar un asilo hasta los soberanos de Inglaterra. El

(1) Véase tomo II del Museo, páginas 193, 202 y siguientes.

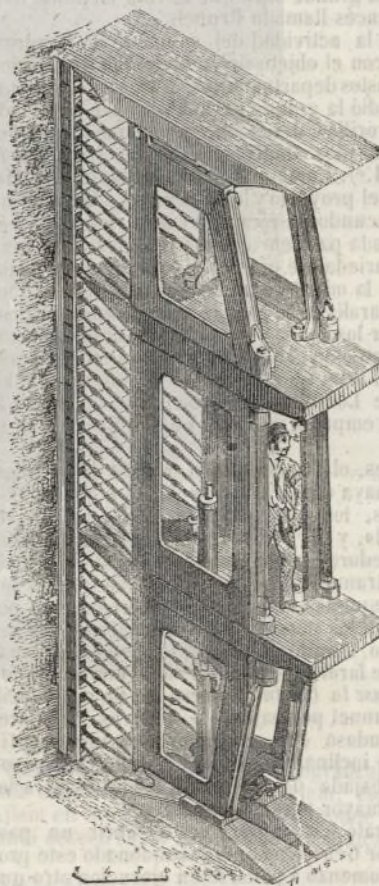




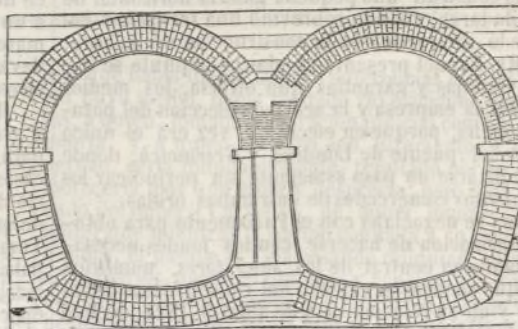
N. 1.º Sección transversal de la madre del río Támesis, y corte del Tunnel desde Rotherhithe á Wapping.



N. 2.º Trabajadores en el escudo.



N. 4.º 12.ª parte del escudo ó bastidor.



N. 3.º Construccion de las dos galerías del Tunnel.



templo que de él dependía, estaba adornado con suma elegancia, y era la obra de tal solidez, que cuando se demolía, se encontraron a punto de abandonar los trabajos a causa de la grande dificultad que presentaban, en términos que parecía impracticable la demolición. Al Oeste del santuario estuvo la limosnería, célebre por haber servido en 1171 a Guillermo Caxton para establecer las primeras prensas que se conocieron en Inglaterra, y haber allí impreso su libro del juego de ajedrez.

También es célebre por su mérito artístico el puente de Westminster, que se terminó en 1750, y sus gastos de construcción se evaluaron en 380,000 libras esterlinas. Sin detenernos en la descripción de puentes contruidos por empresas particulares y cuya importancia artística no es la mas considerable, pasaremos a hablar desde luego de la grande obra que llevo a término feliz un ingeniero francés llamado Brunel.

Nadie ignora la actividad del comercio de Londres; pues bien; solo con el objeto de facilitar las transacciones entre dos vastos departamentos, *Rotherhite* y *Wapping*, se emprendió la grande obra del *Tunnel*, destinada a reunir las dos orillas del Támesis por medio de dos corredores abovedados abiertos debajo del río (véase la lámina número 1.<sup>a</sup>). Como mas arriba queda dicho, Mr. Brunel concibió el proyecto y le comenzó; y á favor de un genio ardiente fecundo en recursos y superior á los obstáculos que a cada paso encontraba en un terreno cuya caprichosa variedad le era imposible preveer, logró ejecutar mas de la mitad de aquella osada concepción; pero tuvo que paralizarse, porque los accionistas se negaron á anticipar los fondos necesarios para el indicado fin. Sin embargo, en 1837 volvieron á continuarse los trabajos; y el arte, no menos que el interés de los comerciantes de Londres, hizo que no se levantase la mano de aquella empresa inmensa, cuyo feliz éxito llegó á ser indudable.

Consiste, pues, el *Tunnel* en dos arcadas de ladrillos, y para que no haya embarazo ni confusion en el curso de los carruages, los que vayan de Medio día á Norte pasan por un lado, y por otro los que de Norte á Medio día. Ambos corredores están empedrados con dos altas aceras para los transeúntes, y en el espacio que los separa se abren pequeñas arcadas de comunicacion, por las cuales pueden las personas y no los carruages, pasar de uno al otro, alumbrándolos en toda su estension el gas por medio de faroles puestos en cada una de aquellas arcadas (véase la lámina número 3). Se entra fácilmente en el *Tunnel* por bajadas ó declives circulares que van inclinándose con gradacion casi imperceptible, como que la inclinacion no pasa de cuatro pies sobre ciento; la bajada de menor estension es para los pedáneos, y la mayor para los carruages.

En 1799 se trató por primera vez de abrir un paso debajo del río por *Graveseud*; pero abandonado este proyecto en 1801, comenzó á ponerse en ejecucion otro que debía atravesar de *Rotherhite* á *Limehouse*; y ya se habia logrado construir una pequeña galeria horizontal de mil pasos de largo, cuando sobrevino una irrupcion del río, y quedó impracticable la construcción de la obra. En 1823 Mr. Brunel presentó su plan, y al punto se tocaron las ventajas y garantías que ofrecia, los medios para facilitar la empresa y la acertada eleccion del parage que indicaba, porque en efecto tal vez era el único lugar entre el puente de Londres y *Greenwich*, donde pudiese realizarse un paso semejante sin perjudicar los establecimientos comerciales de entrambas orillas.

Mientras se negociaba con el Parlamento para obtener la autorizacion de hacerse con los fondos necesarios, la comision central de los suscritores, nombró á personas que sondeasen el lecho del río sobre tres líneas paralelas; y en su relacion de 4 de abril de 1821, declaró que en todas partes se hallaba una capa espesa de arcilla

azul, de consistencia suficiente para garantir la solidez de una obra. Desde entonces Mr. Brunel ensanchó las dimensiones de su plan; en la misma superficie del terreno y sobre 24 estacas, hizo construir una torre de ladrillo de 50 pies de diámetro, 42 de altura y tres de grueso; encima puso una maquina de vapor para el desagüe y escavacion del terreno, y en seguida bajaron la vasta torre, que por el solo efecto de su mismo peso, atravesó un lecho de arena movediza. Despues de superados mil obstáculos, que provenian de la misma movilidad del lecho, penetró la Torre á una profundidad de 63 pies; entonces se formó otra de solos 25 de diámetro, que se colocó en el fondo de la primera, para que sirviera de pozo; pero á 80 pies de profundidad se hundió de súbito el terreno, arrojando inmensa cantidad de agua y arena; bien que detenida á tiempo aquella espantosa inundacion, quedó el pozo sólidamente establecido.

Completamente terminados, él y la Torre, dióse principio á la escavacion de las galerías en una escala de 38 pies de ancho y 26 pulgadas de alto, presentando el total un espacio de 800 pies cuadrados. Por medio de un aparato ingenioso, designado con el nombre de *escudo*, se hizo la escavacion y se construyó la mozonería, tal como hoy se vé, con doble arcada, calzadas y andenes. Componíase el escudo de doce grandes bastidores ó cajas pegados el uno al otro, como los libros en un estante; tenia de alto cada uno 22 pies y unos 8 de ancho; formaban horizontalmente tres pisos ó comparticiones, que ofrecian treinta y seis cajas ó nichos para los trabajadores, y particularmente para los mineros, que delante de ellos cortaban el terreno y evitaban todo hundimiento con unas tablas que sujetaban fuertemente contra el suelo; en seguida los albañiles construyeron la pared de revestimiento (véase la lámina números 2, 3 y 4). Colocóse el escudo en su primera posicion el día 1.<sup>o</sup> de enero de 1826, y se empezaron á edificar las dos galerías debajo de un lecho de arcilla; pero el 25 del mismo mes pareció que de repente se rompía aquella capa protectora, dejando al escudo espuesto á una infiltracion considerable, que procedia de un lecho de arena gruesa. Sin embargo, el 11 de marzo bajaron el escudo debajo de otra capa de arcilla, y tanto se trabajó en la obra, que el 30 de abril de 1827 se habian desagüado 530 pies de terreno, é inmediatamente construido las galerías. Al mes siguiente aconteció una terrible irrupcion del río, la que apenas atajada, una segunda inundacion mas formidable que la primera, hizo temer por la conclusion de aquella grande empresa. Habiendo quitado el agua á la arena despues de grandes esfuerzos, se pudo entrar en el *Tunnel*; y como se le encontró sin menoscabo alguno, quedó patentizada la eficacia de los medios de que se valia Mr. Brunel, y renació la confianza mas general y completa.

Nos hemos detenido en la descripción del *Tunnel* mas que en otros edificios, por ser una obra que merece nuestra particular atencion, no solo por pertenecer á un género absolutamente desconocido, cuanto por los maravillosos esfuerzos que se tuvieron que hacer para llevarla á cabo. Mas esto no nos dispensa de mencionar otros edificios notables de la capital de Inglaterra.

Hay en Westminster iglesias de un estilo elegante, y gran número de paseos circuidos los mas de verjas para el uso y esclusivo recreo de los propietarios de las casas vecinas. Allí se ven, á *Buckingham-House*, palacio de la esposa del rey Jorge III, edificio que aunque de mezquina apariencia, no deja de tener algun mérito. También es digno de mencionarse el *Carlton-House*, palacio del rey Jorge IV, el que contiene una rica colección de armas de diversas naciones y de distintas épocas; en frente y en la plaza de Waterloo, se eleva el obelisco de Cleopatra; y ultimamente ademas de algu-



nos teatros, museos y otros edificios pertenecientes al estado, se distingue el *Sommerzet-House*, magnífico palacio, mandado construir por cuenta del gobierno, y donde la real Sociedad de ciencias, la real Academia de bellas artes y la Sociedad de antigüedades celebran sus

sesiones; y últimamente, antes de concluir diremos que acaba de consagrarse en Londres una magnífica iglesia católica, la que por una coincidencia bastante significativa, esta nueva catedral se vé edificada sobre el mismo sitio en que se celebró en 1780 el meeting de la



N. 5.º Vista de la galería de Oeste del Tunnel.

asociación protestante y en el mismo que lord Jorge Gordon lanzó el grito de «muerte á los papistas!» al arengar al populacho antes de marchar sobre el parlamento. Quien desee encontrar pormenores acerca de

los estudios arquitectónicos y geográficos de Londres, puede consultar las obras de Adriaan, escritor alemán, a Allem en su *History of London*, donde hallarán todo cuanto deseen saber sobre el objeto indicado.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

**FR. FROILAN DIAZ**

**Y LOS HECHIZOS DE CARLOS II, REY DE ESPAÑA.**

I.

Hay algunos hechos en nuestra historia, que á juzgarlos por los conocimientos y creencias de nuestro siglo, parecerían unas fábulas hasta faltas de verosimilitud, y ajenas de todo buen sentido, y que solo se conciben teniendo en cuenta la ignorancia y fanatismo de los tiempos en que acontecieron. Hoy, cualquiera que di-

jese que había tenido largas conferencias con el diablo, por cuyo medio había recibido revelaciones importantes; á quien, tomaba declaración judicial como y cuando queriera, y á quien obligaba con juramento á decir la verdad, sería indudablemente reputado por loco, y no merecería mas que mofa y desprecio; pero bajo el reinado del imbécil Carlos II, de aquel monarca impotente, que mientras la nación confiada á su gobierno se hundía, él pasaba la vida besando reliquias, colgándose escapularios, tomando brebajes y consultando frailes ignorantes y beatas hipócritas y fanáticas, porque se creía hechizado y comido de las brujas; una tontería semejante sirvió de base á intrigas y combinaciones políticas;



comprometió á personas muy encumbradas en dignidad y que pasaban en su época por virtuosas é instruidas, y puso al tribunal de la Inquisicion en gran peligro de hundirse, porque patentizó toda la mala fé de que era capaz.

Mas consideradas las circunstancias, esto nada tenia de extraño. Nuestra desgraciada nacion, un siglo antes aun muy floreciente y poderosa, al entrar en manos de Felipe II, caminaba á su ruina con la rapidez de un cuerpo esférico puesto al borde de un plano inclinado. Cada uno de los monarcas de la casa de Austria, iba siendo muy inferior al que le habia precedido en el gobierno, cada uno habia perdido alguna piedra de su corona, habia dado algun paso menguado, y habia abierto una puerta mas á la ignorancia, al fanatismo y á la inmoralidad.

Ya en el reinado de don Felipe IV se habia gobernado á España con todo el despilfarro poético (según la expresion de uno de nuestros escritores) y en tiempo de su sucesor Carlos II las cosas llegaron al estremo. Todo se perdió, todo se prostituyó; la nacion misma estuvo para desaparecer, para quedar escluida del número de los reinos de Europa, por la division que las potencias extranjeras, Inglaterra, Holanda y Francia, hicieron de ella y que quedó acordada en 12 de agosto del año 1691. La larga minoridad con que inauguró su reinado, y su completa nulidad despues que tomó las riendas del gobierno, destruyeron todo lo bueno y fomentaron todo lo malo; las pasiones mas mezquinas, la iniquidad mas atroz, no encontraron quien pudiese enfrenarlas, y explotaron en provecho suyo á la desgraciada España, que pobre, aniquilada, destruida, se agitaba interiormente luchando con su agonía, tan larga como la del rey que la mandaba.

Tal era el desconsolador aspecto de esta nacion en 1698, y Carlos II que tenia entonces unos treinta y siete años, aun no habia perdido enteramente la esperanza de tener un sucesor, de donde dimanaba su mania dominante de consultar empiricos y curanderos y tomar cuantas medicinas le indicaban para el logro de este objeto, con lo cual solo conseguia acabar de destruir su naturaleza y multiplicar sus padecimientos físicos y morales. Pero como la esperanza es tan difícil de destruir enteramente, y mucho mas cuando está sostenida por la adulacion, apuraba todos los recursos y manifestaba una pasion decidida por su segunda esposa doña Ana de Neuburg. Esta señora que estaba muy lejos de tener las esperanzas é ilusiones que su esposo; manejaba sus caricias en provecho propio con una habilidad suma, prodigándolas ó escaseándolas según le convenia para dominar la voluntad del rey, ya de sayo débil é irresoluta. Tenia ademas otro lado flaco, que era su conciencia tímida, y la reina no habia tampoco descuidado apoderarse de él, teniéndole un confesor hechura enteramente suya, y que no solo ejecutaba fielmente sus órdenes, sino que la proporcionaba todos los medios de satisfacer su pasion dominante que era la ambicion, y para esto, los destinos, la justicia, el favor, todo se vendia.

Este hombre era un fraile de la orden de Santo Domingo, llamado fray Pedro Matilla, despejado, versadísimo en las intrigas de la corte, y que hermanaba perfectamente el servicio de la reina con su propia utilidad. Unido con el almirante y demas favoritos de la reina, distribuía, ó mejor dicho, negociaba los destinos de la nacion; encumbraba sus partidarios, y era el móvil de cuanto se hacia en nombre del rey. En medio de esto no era hombre que se recataba de ejercer esta influencia tan perjudicial como agena de su estado, pues diciéndole sus amigos por que no habia aceptado un obispado que el rey le habia ofrecido, contestó: *Porque quiero mejor poder hacer obispos que serlo.*

En efecto, su poder era ilimitado, porque abusando del sagrado ministerio que ejercia cerca de la persona del monarca, bastaba decirle que en hacer ó no lo que él le indicaba agravaba su conciencia, para que fuese ordenado sin titubear. Tan seguro estaba el padre Matilla de la virtud y seguridad de este talisman poderoso, que cuando alguna vez le avisaban de alguna intriga fraguada por sus adversarios para derribarle, contestaba sonriendo: *No importa, que se afanen, pues con media hora solo que yo sepa con anticipacion el golpe que preparan, me basta y sobra para desbaratarlo.* De este modo hacia ya mucho tiempo que parapetado en la asustadiza conciencia del rey, gobernaba el reino, sin hacer caso ninguno de la murmuracion y descontento general, ni de las continuas redes que por todas partes le tendian sus enemigos, que sin embargo no desmayaban y acechaban la ocasion de deshacerse de él á toda costa.

El pobre monarca, débil bajo todos conceptos, no tenia valor para oponerse en lo mas mínimo á las exigencias de su confesor y de su esposa. Los padecimientos físicos se habian aumentado estraordinariamente, y le daban unas convulsiones frecuentísimas y terribles, que le ponian todos los dias al borde del sepulcro. La ansiedad de su conciencia fanatizada, era cruel, viendo los males que acababan con la monarquía, las intrigas que en torno suyo se agitaban para la sucesion del reino, continuo afán de su imaginación, y tantos males juntos acabaron con sus pocas fuerzas, y cayó enfermo de peligro.

Con este motivo fueron á verle y á informarse del estado de su salud todas las personas notables de la corte, entre las cuales fué tambien el cardenal Portocarrero, que aunque frecuentaba poco el palacio por no ser del partido de la reina, no faltaba sin embargo á ninguno de los actos de etiqueta, y mucho menos en las ocasiones de peligro. Aunque el cardenal era hombre de tan poca instruccion, que no leia mas libros que el breviario y misal, que por supuesto no entendia, gozaba sin embargo del concepto de hombre morigerado, timorato y caritativo, y estas prendas le daban mucho valimiento en el ánimo del rey, que en medio de sus afanes deseaba esplayar su corazon con alguna persona diferente de las que á todas horas le asediaban, y tiranizaban su voluntad. Aprovechando, pues, una ocasion en que se halló solo con Portocarrero, le dijo, derramando abundantes lágrimas: *¡Ay padre, no podeis figuraros cuanto sufro! ¡No podeis imaginar el molesto torcedor que aqueja mi alma! Los remordimientos de mi conciencia me matan, porque estoy viendo los males infinitos que lueven sobre esta monarquía, veo su próxima destruccion, veo lo mal que se la gobierna, lo mucho que se la tiraniza; y sin embargo no tengo resolucion ni valor para remediarlos, ni para contrariar á las personas que me rodean, y que son las que los causan. Me falta energia para oponerme á sus exigencias, aunque conozco sobradamente que son en daño gravísimo de la nacion. ¡Por Dios! Venid á verme alguna vez, y dadme algun consuelo en afliccion tan crecida.* El cardenal, aunque sumamente conmovido, no pudo hacer mas que sacar el pañuelo y pasarlo por sus ojos como si tambien llorase, diciéndole algunas palabras de consuelo muy triviales, porque conociendo su ignorancia, habia tomado por máxima hablar siempre muy poco, y eso cuando no tenia otro remedio. Dió al rey palabra de volver y consolarle, y se retiró al momento, y así que llegó á su casa refirió todo el caso á su íntimo secretario y confidente don Juan Antonio Urraca, por cuyo consejo obraba siempre el cardenal.

El confidente que era hombre muy conocedor de las intrigas cortesanas, y muy á propósito para sacar partido de las circunstancias, comprendió al momento, que aquel desahogo tan natural del atribulado rey le ponía



en la mano una ocasion favorable para derribar el partido de la reina, y para entrar él y sus amigos á gobernarlo todo á nombre del cardenal, y que esta mudanza, al principio al menos, encontraría grandes simpatías por ser Portocarrero persona bien acreditada en el pueblo y bien mirada por la nobleza. En consecuencia, aconsejó al arzobispo que convenia no perder tiempo para salvar al rey, arrancándole de la esclavitud en que los favorecidos de la reina lo tenían; que era necesario reunir á los principales amigos, hacerlos relacion de lo que S. M. le habia manifestado, y consultar con ellos el partido que convendría tomar para lograr su objeto, y que sus enemigos sintiesen el golpe antes que el amago.

El buen arzobispo, para quien Urraca era un oráculo infalible, le autorizó competentemente para tomar las medidas que creyese oportunas, y aquella misma noche ya estaban reunidos en casa del cardenal cinco ó seis de las personas mas autorizadas é influyentes de su partido. Espuesto y comentado el negocio por don Antonio Urraca, fueron los planes de ataque que se propusieron segun la edad y temperamento de los concurrentes. Unos querian comenzar por persuadir al rey que desterrase al almirante, con quien no tenia grandes simpatías; otros querian llevar las cosas mas al extremo y cortar los males de raiz, queriendo que la reina fuese estrañada del reino; y en fin desechados unos por de poco efecto, otros por demasiado lentos, otros por sobradamente fuertes y aventurados, y todos porque Carlos II no podría callar ni por una hora nada de lo que se le confiase; resolvieron por fin dirigir sus ataques contra el punto mas seguro y avanzado, siendo al mismo tiempo el que ofrecia mas probabilidad y mas seguros resultados. Todos se convencieron, que ganada la direccion de la conciencia del rey, lo demas estaba hecho, porque era el terreno donde se le manejaria á su arbitrio, y se le haria hacer cuanto conviniese á sus miras.

Bien conocian que este paso, aunque el mas asequible, quedaria sin efecto como el padre Matilla ó alguno de los suyos llegase á traslucirlo, pues sabian cuanto les importaba conservar aquel punto, y por lo mismo se convino en guardar un completo silencio, y tener ya elegida y cerca la persona, para cuando el cardenal fuese á hablar al rey para que fuese simultáneo el asentimiento del rey y la presentacion del nuevo confesor. La eleccion del sugeto que habia de reemplazar al padre Matilla fué objeto de largas y acaloradas discusiones, pero al fin á propuesta de Urraca fué designado el padre fray Froilan Diaz, de la orden de Predicadores, que á la sazón se hallaba de catedrático de teología en Alcalá, y pasaba en la opinion general por hombre instruido, virtuoso, y de buena conducta. Además entraba en su cálculo, que siendo un hombre enteramente estraño á las intrigas palaciegas, se dejaria gobernar por el cardenal, de quien era hechura, y seria un instrumento docil en manos de Urraca y demas compañeros de parcialidad.

Dispuesto todo el plan, Urraca instruyó perfectamente al arzobispo en lo que debia decir al rey, haciéndole aprender la lección como un papagayo, y así que Portocarrero estuvo seguro de que podría desempeñar bien su comision, se encaminó á palacio. Carlos II estaba solo, y dió señales de satisfaccion al ver al cardenal, que con semblante devoto y compungido le dijo, despues de informarse del estado de su salud:—Señor, el Dios de misericordia tocó á V. M. en el corazon para que el otro dia me revelase el estado de su conciencia, que indudablemente es malísimo, capaz de conducir á V. M. á una perdicion eterna, y del cual es imposible salir sin tomar una resolucion firme y enérgica para salvarse.

El pobre monarca aterrado con aquellas fatidicas palabras, fijó sus ojos, hundidos por tan largos padecimientos en el rostro del prelado, y creyendo que resonaba en sus oidos la tremenda trompeta del juicio de Dios, apenas pudo preguntar: ¿y que he de hacer?—Sosegaos, señor, continuó Portocarrero, desde aquel dia he orado sin cesar por vuestra salvacion, he pedido á Dios que me ilumine, creo que el Señor se ha dignado oirme, y no encuentro otro medio, sino que V. M. sin dilacion alguna, separe de su lado al confesor que tan mal le dirige, y que no ha conocido el deplorable estado de la conciencia de V. M., y que tome en su lugar otro que reuna instruccion, virtud é integridad, con lo cual estoy seguro que se conseguirá el alivio del cuerpo y del alma.—¡Ay padre mio! contestó el monarca temblando, yo estoy resuelto á hacer lo que me aconsejais para tranquilizar mi conciencia y salvar mi alma; ¿pero dónde encontraré un sugeto á propósito, adornado de las cualidades que me habeis indicado?—Tambien he pensado en esto, señor, y si á V. M. no le desagrada, tengo las mejores noticias del R. P. fray Froilan Diaz, actualmente catedrático de teología en Alcalá, que ademas de ser un completo religioso, de una vida egemplarísima, y de mucha instruccion, es hombre desprendido, limosnero y de intencion sana.—Pues bien, mandadle venir al instante, que se apee derechamente en palacio porque quiero verle y hablarle al momento.

Alegre el cardenal por la facilidad con que habia conseguido un triunfo tan completo, dió las gracias al rey, y salió en busca de su confidente que ya lo tenia todo preparado. Al momento despachó un espreso portador de una carta del arzobispo para fray Froilan, en la que ademas de darle parte de la nueva dignidad para que estaba elegido, se le manifestaba de un modo claro, que aquel nombramiento, era cosa enteramente suya, aunque aseguraba haberlo hecho movido solamente por la fama de su virtud, y por las recomendables prendas que le adornaban. Detrás del mensajero salió el coche del duque de Benabente, y en la tarde del siguiente dia, ya estaba en Madrid fray Froilan, que se dirigió al momento á palacio acompañado del mismo duque en cuyo coche habia hecho su viage.

Cuando llegó fray Froilan estaban los músicos en la habitacion inmediata á la camara real, tocando para distraer algun tanto al rey, y entre los demas dependientes de palacio que alli estaban, se hallaba tambien el padre Matilla hablando con el doctor Parra. Un movimiento simultáneo de toda la concurrencia que fijó los ojos en la puerta de entrada, llamó la atencion de el padre Matilla y el doctor, que vieron pasar al duque acompañado de un padre dominico, con quien entró en el aposento del rey sin anunciarse. Todos se preguntaban la significacion de lo que acababan de ver sin comprenderlo, solo el confesor conoció al momento su derrota y volviéndose á su interlocutor le dijo: *Amigo, quedaos con Dios que esto comienza por donde debia acabar*, y sin esperar contestacion se salió precipitadamente de palacio, y se fué á su convento del Rosario, seguro de que habia perdido la gracia del rey y la pingüe y lucrativa plaza de confesor.

Los amigos de la reina no ignoraban las reuniones tenidas en casa del cardenal, habian comprendido que algo se intentaba contra ellos, mas aunque hacia seis dias que le espiaban cuidadosamente, no habian podido averiguar nada, porque como Portocarrero era de un carácter tan particular, hablaba tan poco, y no se habia movido mas que para ver al rey una sola vez, y esa con el inocente pretexto de informarse del estado de su salud, solo habian conseguido perderse en conjeturas inútiles. Y así la primera noticia que tuvieron fué la simultánea caída del padre Matilla, y nombramiento de fray Froilan. Carlos II á cuyo carácter débil



le era imposible callar nada por mucho tiempo, se lo había dicho á la reina, pero en la misma tarde en que llegó el nuevo confesor, de modo que ya no hubo tiempo de evitarlo. La reina que sabía muy bien que habiéndolo su esposo hecho punto de conciencia, era inútil tratar de persuadirle, reprimió su desagrado y enojo, y manifestó conformidad con la voluntad del monarca, diciéndole; que aquel cambio le parecía muy justo y oportuno, porque de este modo se tranquilizaría su conciencia agitada, que era lo que ella más deseaba; pero interiormente estaba ya combinando el plan para derribar al nuevo confesor, ó al menos irle tan á los alcances, que no pudiese realizar los planes de sus contrarios.

Apenas se separó del rey mandó llamar al almirante, le participó la novedad, le previno que espíase cuidadosamente al nuevo confesor, y reuniese sus amigos para que trabajasen en desbaratar la red en que se hallaban envueltos. El almirante, que no era el menos interesado en el asunto, no desaprovechó el aviso de la reina, de modo, que aquella misma tarde, antes que fray Froilan tomase posesion del confesonario, ya los partidarios de doña Ana discurrían el modo de perderle, y ponían en juego todos los medios disponibles para averiguar las intenciones del cardenal, y muy pronto estuvieron informados de todo.

La única víctima que entonces fué sacrificada fué el padre Matilla, con quien tanto el almirante como todos los demás de su partido, que tanto se valieron de él para su propia elevacion, usaron de una ingratitud suma, no volviendo á contar con el fraile para nada. Este desprecio, unido al disgusto que naturalmente le causaría verse privado del cargo de confesor, y de la plaza de consejero de la Inquisicion, de que fué relevado al mismo tiempo, le afectaron en tanto grado, que á la tarde siguiente le acometió una calentura violentísima, y al sétimo día murió, desgarrado su corazon de remordimientos y penas, como él mismo se lo manifestó al doctor Parra, que le asistía en su última enfermedad. Este es por lo regular el pago que recibe, el que por interés se presta á ser instrumento de elevaciones inmerecidas, y de intrigas bajas y mezquinas.

## II.

La baja adulacion es indudablemente en las cortes uno de los medios mas usados para los fines que cada uno se propone. Apenas había fray Froilan tomado posesion de su destino de confesor de Carlos II, y se había instalado en su habitacion, que fué por entonces la celda vicarial del convento de Santo Domingo el Real, cuando se vió rodeado de los sujetos mas notables de todos los partidos, que fueron á darle la enhorabuena y ofrecerle sus respetos. No era solo la urbanidad la que los llevaba, unos iban para conocer á su nuevo adalid; otros para recordarle el influjo que habían empleado para su eleccion, y en consecuencia contar con su apoyo; y los contrarios para sondearle y conocer el enemigo con quien se las tenían que haber. Afortunadamente todos salieron contentos; los amigos creyeron ver en fray Froilan un hombre dócil para manejarle; los contrarios un hombre incapaz de hacer daño sino se lo sugieran aprovechándose de su inesperienza, como el mismo almirante les dijo al salir de la visita: *Este fraile tiene mas de santo que de político*; y en fin, los indiferentes lo hallaron un hombre sincero y de buena fé, capaz de remediar muchos males con su buena direccion. En consecuencia cada uno comenzó á formar sus planes para en adelante, y el partido de la reina se tranquilizó mucho, viendo que su enemigo no tenía traza de intrigante ni temible.

Al momento dieron á fray Froilan la plaza de consejero de la Inquisicion vacante, por muerte de su antecesor el padre Matilla, y esta circunstancia le puso en íntima relacion con el inquisidor general, que lo era entonces don fray Tomás de Rocaberti, fraile dominico y arzobispo de Valencia, hombre de muy buenas prendas, de vida muy mortificada, pero demasiado buen creyente para el puesto que ocupaba, y no muy afecto á los partidarios de la reina.

Poco antes de que fray Froilan fuese nombrado confesor, esto es, en enero de 1698, el rey, cuyos achaques se aumentaban, y que estaba tan sumamente débil y acabado que parecía tener sesenta años, llegó á creerse, lo que ya hacía tiempo que corría por España y aun por fuera de ella, que estaba hechizado, y que tanto las enfermedades que padecía, como aquella debilidad que le consumía y empujaba al sepulcro, provenían de los maleficios que con él habían usado. Tan persuadido llegó á estar de esta necedad, que con mucho secreto llamó al inquisidor general y le mandó hacer indagaciones sobre el caso sin levantar mano hasta averiguar la verdad. Rocaberti, no calculando que Carlos II no tenía mas hechizos que una naturaleza raquítica y miserable, destruida además por los muchos remedios que había tomado, en lugar de desengañarle, como debiera, lo tomó con mucho calor, y lo propuso al consejo de la Inquisicion. Los inquisidores convencidos del poquísimo fundamento que aquello tenía, no pudieron menos de decirle, que era un asunto que no podía emprenderse, mucho mas cuando no había indicio ni prueba alguna de persona ni de cosa que pudiese servir de base para comenzar las diligencias. Que ya algunos años antes, siendo inquisidor general don Diego Sarmiento y Valladares, se había intentado aquello mismo sin fruto alguno; mas sin embargo, que su escelería explorase al rey para ver sobre que persona ó hecho hacia recaer sus sospechas ó realidades, y entonces podrian obrar apoyándose en algun dato; pues mientras nada dijese, ni ellos ni nadie podian hacer mas que encomendar al rey á Dios en sus oraciones. Todo lo demás sería poner en ridiculo al tribunal.

Desairado se creyó el inquisidor con tan justa como sensata respuesta del consejo, y aunque no insistió por entonces, practicaba sordamente diligencias, y día y noche revolvía en su imaginacion aquella idea, soñando en los hechizos de su rey. La entrada de fray Froilan en el consejo le proporcionó un compañero que abundaba en sus mismas ideas, y apenas estrechó su amistad con él le reveló todas sus intenciones y le encargó muy particularmente examinase al rey con cuidado, y viese si podía rastrear alguna cosa, y entre los dos curar completamente al hechizado. El nuevo confesor se amparó de aquella idea con afán, al principio sin mala intencion, sino porque creía en la verdad del hechizo, y quería á toda costa devolverle la salud á su favorecedor. Pero en vano hubieran apurado sus investigaciones y vigilancia persiguiendo á un ente imaginario, si una casualidad no los hubiera comprometido altamente en tan extraño negocio.

Entre las muchas personas que fueron á cumplimentar al nuevo confesor, se presentó tambien un antiguo amigo y discípulo, tambien fraile dominico, llamado fray Juan Rodriguez, y recordando mutuamente sus antiguas relaciones y conocimientos, le preguntó fray Froilan por un fray Antonio Alvarez de Argüelles, tambien condiscípulo de ambos. El otro de buena fé le contestó, que por falta de salud se había visto precisado á dejar los estudios, y que entonces se hallaba de vicario en el convento de monjas dominicas recoletas de la Encarnacion del valle de Cangas; pero le ha pronosticado el demonio, que Dios le tiene guardado para cosas muy grandes. Al oír fray Froilan el vaticinio del demonio, pegó un salto en la silla, se san-



figuó, pronunció el nombre de Jesus, y dijo como asustado: «¿Pues qué, trata con el demonio?—Y con mucha familiaridad y frecuencia, porque en aquel convento hay tres monjas endemoniadas, y Alvarez tiene el continuo y molesto trabajo de conjurarlas, y en muchas de estas ocasiones le ha repetido el diablo el vaticinio, y le ha revelado cosas muy estrañas.

Esta noticia fué para el confesor como el hallazgo de un tesoro, y muy satisfecho con el descubrimiento fué al momento en busca del inquisidor general, y despues de hacerle un pomposo elogio de la virtud y probidad del vicario de Cangas, le propuso que intentase averiguar por medio de este fraile que tanta familiaridad tenia con los diablos, lo que por otro medio habia sido imposible, esto es, quien y como se habia hechizado al rey, lo cual indudablemente se conseguiria mandando al vicario que le competiese á declararlo.

Parece que tan estraño modo de averiguar un hecho, aun bajo el supuesto que fuese cierto, no podia caber en cabezas sanas; mas sin embargo al inquisidor le pareció escelente la idea, y al momento cometi6 esta comision al obispo de Oviedo, que lo era entonces don fray Tomás Reluz, tambien del 6rden de predicadores; pero este varon docto y virtuoso rechaz6 tan necia comision contestando al inquisidor entre otras cosas lo siguiente: «Siempre he estado persuadido que en el rey no hay mas hechizos que un gran decaimiento en el corazon, y haber entregado escensivamente su voluntad á la reina, y mientras el confesor no trabaje, no se encontrará remedio. Hay gravisima necesidad de oraciones y de que el rey forme juicio práctico de que va fundado en mentiras con ponerse á si mismo tantas medicinas, y que cuando recuerde estarán los remedios en términos imposibles, por que se ha retirado en verdad de Dios. Quiera su Divina Magestad que este mi sentimiento quede en presuncion.»

Ni esta repulsa, ni la manifestacion clara que hacia el digno obispo de que el confesor no conocia el verdadero estado de la conciencia del rey, los hizo retroceder en su descabellada empresa, antes por el contrario, lo tomaron con mayor empeño. Tanto el inquisidor como fray Froilan, con fecha 18 de junio de 1698, escribieron al vicario de Cangas, mandándole terminantemente que comenzara las investigaciones. Para tranquilizar sus escrúpulos, pues les habia manifestado que no entraba con seguridad en aquella empresa, le autorizaron competentemente para que obrase sin ningun temor segun se le ordenaba y que para dar cuenta del resultado, por aquel mismo correo recibiria una carta de don Tomás Cambero, secretario de su escalcencia, en que le indicaba la cifra que habia de usar en la correspondencia y las instrucciones competentes para lo que habia de averiguar.

Con arreglo á ellas, una de las monjas endemoniadas, fué conducida con las correspondientes precauciones á la iglesia, que estaba por supuesto cerrada. En ella esperaba ya el vicario, provisto de roquete, estola, hisopo y agua bendita, y llevando á prevencion escondidos dentro del pecho, dos papeles, en uno de los cuales estaba escrito el nombre del rey y en el otro el de la reina. Apenas llegó la monja la sujet6 fuertemente echándola la estola por el cuello, y haciéndola poner las manos sobre una ara consagrada, y requiri6 al demonio que prometiese con juramento decir verdad en todo cuanto se le preguntase. El diablo, que en materia de juramentos falsos debe ser sumamente delicado, no titube6 en ofrecer lo que se le pedia, y despues de haber jurado por Dios y por el ara consagrada que diria cuanto supiese, entabl6 con el exorcitante el diálogo siguiente:

—¿Cuál de las dos personas cuyos nombres tengo en el pecho está hechizado? pregunt6 el vicario.

—El rey Carlos II, contest6 el diablo.

—¿Con qué objeto se le hechizó?

—Para destruir en él la virtud generativa haciéndolo impotente para tener hijos é incapacitarle para el gobierno del reino.

—¿Cual es el hechizo?

—Luna, y se renueva la luna.

—¿En qué se le dió?

—En bebida liquida.

—¿Cuando se le dió?

—A los catorce años.

O el fraile no tuvo por conveniente continuar el interrogatorio, ó el diablo se cans6 de responder, lo cierto es que la primera carta que recibió el inquisidor general no contenia mas que el diálogo ya citado, y lo que el vicario, como hombre práctico en la materia, añaía de su cosecha, y era, que al rey se le diese todas las mañanas medio cuartillo de aceite en ayunas, con la bendicion de exorcismos; que luego en algunas horas no tomase alimento, que se pasease mucho, y no comiese ni bebiese nada, sin que antes se lo bendijesen. Si hay naturaleza en el paciente, añaía, que le den el vomitivo que previenen los exorcismos, pero calculando sus fuerzas, porque se necesitan muchas para el v6mito, y es muy fácil que se quede en él, porque está muy infecto; es milagro que viva, y no hay que perder tiempo pues el peligro es mucho.

Aunque se le dieron al vicario las gracias por esta primera declaracion del demonio, sin embargo estaba muy lejos de llenar los deseos de los que la habian solicitado. No deseaban saber que el rey estaba hechizado, porque esto ya se lo habian hecho creer al pobre monarca, aumentándole terriblemente sus padecimientos y ansiedad; querian mas, su deseo era que el demonio designase alguno de los favoritos de la reina, tal vez á la misma señora, como cómplice en el hechizo, y tomar de aqui un pretexto para hacerla odiosa á su esposo, y hundir para siempre el partido de Austria. Por consiguiente, en 3 de julio de 1698, volvieron á escribirle diciéndole: que apremiase al demonio en nombre de Dios, y con fuertes y repetidos conjuros, obligándole á declarar: ¿qué remedios se podrian dar al rey, pues la purga y aceite en ayunas eran mas á propósito para matarle que para curarle? ¿Qué conjuro es el mas á propósito, en donde se ha de hacer, cuantas veces, si en todo el cuerpo del enfermo ó solo en alguna parte de él? Que supuesto hay hechizo, diga el pacto con que se hizo, en qué consiste, con quien se ha continuado, y en qué lugar está, si dentro ó fuera de palacio. ¿Cual es la causa que en el interior del rey tiene esa fuerza de hacerle obrar contra su voluntad, y contra lo que conoce ser justo? ¿Cómo se purifican los lugares infectos? ¿Qué personas son las que han dado el hechizo, y si entre ellas se encuentra complicada de algun modo la reina? Finalmente, ¿si despues de haber sido hechizado á los catorce años, se ha repetido el hechizo alguna vez?

El vicario que se encontró con este catecismo de preguntas tan directas y apremiantes, calcul6 que ni el mismo demonio tendria valor para responder á ellas á gusto de los que las hacian, y deseando evitar el grave compromiso en que se metia, comenzó á disculparse diciéndoles, que aquellas preguntas no eran las que acostumbraba á hacer la iglesia, y que la principal causa de la enfermedad del rey era el desorden é inmoralidad que habia en el gobierno; el abandono de la religion, de su culto, y de sus ministros, y otro sin número de cosas que nada tenian que ver con el hechizo; pero el inquisidor y fray Froilan, no estaban en ánimo de cejar ni de admitir excusas; las cartas se sucedian unas á otras apremiándole para que hiciese declarar al demonio cuanto se le habia preguntado, y consultándole sobre si seria bueno sacar al rey de Madrid.



El fraile de Gangas ya no atinaba el modo de salir del apuro, y en carta de 14 de julio les decía: ¿como quieren que el rey se cure, sino dan paso ninguno para contrariar la enfermedad? No haciendo lo que se les ordena, es evidente que cada día irá á peor, y mas á las lunas nuevas, y así poco aprovechará sacarle de Madrid cuando lleva el mal consigo. El buen fraile calculaba sin duda, que con un cuartillo de aceite en ayunas y un par de vomitivos que el rey tomase, le libraba enteramente de compromisos, porque en el estado de debilidad en que se hallaba no podria resistirlos y se acababan del todo los hechizos. Mas aunque su cálculo era exacto, no le valió; el secretario todos los correos le apretaba, le amenazaba, le reprendía su tibieza, le ponderaba la importancia del asunto, y lo mucho que se perdía en no continuarlo, en términos que no hallando ya medio de escusarse tuvo que sujetar al diablo á otro segundo interrogatorio, de cuyo resultado dió cuenta en 9 de setiembre del mismo año en la forma siguiente.

Después de asegurar que el demonio habia prestado juramento de decir verdad, (era mucha candidez esta de los juramentos del diablo), le preguntó, y recibió las contestaciones de este modo:

- ¿En qué se dió el hechizo al rey?
- En el chocolate, á 3 de abril de 1675.
- ¿De qué se ha confeccionado y con que fin?
- De los miembros de un hombre muerto: de los sesos, para quitarle el don de gobierno; de las entrañas para que perdiera la salud; de los riñones para corromperle y destruirle la virtud generativa.
- ¿Hay original fuera, ó alguna señal exterior que se pueda quemar?
- No, por el Dios que crió á mí y á ti.
- ¿Qué persona le dió el hechizo, hembra ó varón?
- Hembra, y está ya juzgada.
- ¿Con qué fin lo hizo?
- Para reinar, y esto fué en tiempo de don Juan de Austria, á quien sacaron de esta vida con los mismos hechizos, pero mas fuertes, pues le acabaron mas pronto. Los remedios que necesita el rey son los que la iglesia tiene aprobados; lo primero darle aceite bendito en ayunas, lo segundo ungirle con el mismo todo el cuerpo y cabeza, lo tercero darle purga segun previenen los exorcismos, y sobre todo apartarle de la reina de modo que no se vean.

Esto ya era algo, aunque no todo lo que deseaban; pero la advertencia del final, la separación de la reina que tanto encargaba, se le dió al rey ser un remedio indispensable si queria vivir y verse libre del maleficio. Como aquel desgraciado rey estaba aturrido y fanatizado, el consejo del confesor produjo el efecto que deseaba: la reina encontraba siempre dificultades para hablar con su esposo; el almirante salió de la corte desterrado, y los amigos del arzobispo, del inquisidor y de fray Froilan, iban poco á poco ocupando los primeros puestos de la monarquía, y preparándolo todo en favor del partido de la Francia en el asunto de sucesión.

Mientras la reina se perdía en conjeturas para explicarse la causa del desvío tan fuerte y repentino que notaba en su esposo, el inquisidor y fray Froilan llevaban á cabo su plan extravagante; pero que les entregaba á discreción la voluntad del rey. Como el hechizo de 1675 no podia recaer directamente sobre las personas á quienes ellos querian perder, le remitian al vicario fórmulas de interrogatorios, que manifestaban claramente lo que querian que el demonio contestase, y sobre todo, si posteriormente habia sido hechizado mas veces. El demonio parecia inspirarles las preguntas (y en esto puede que nada haya de exageración) segun lo acorde que contestaba. Sin embargo, le asustaba el dar el último paso, rehuía siempre hacer la última revela-

ción, y el condiscipulo de fray Froilan por mas que daba cuenta de los interrogatorios que le hacia, no acababa nunca de soltar la prenda que se necesitaba.

Molesto seria referir todos los pormenores de la correspondencia seguida con este objeto; pero en sustancia, después de muchas preguntas y respuestas, después de infinitas cartas, les dió: que efectivamente el rey habia sido maleficiado segunda vez en la comida el día 24 de setiembre de 1694; que habia confeccionado el maleficio una famosa hechicera que aun vivia; y sobre uno y otro hechizamiento dió los siguientes detalles: que la primera vez el hechizo se habia hecho por orden de la reina doña Maria Ana de Austria, madre del rey; que lo habia confeccionado una bruja que se llamaba Casilda, que habia sido casada y habia tenido dos hijos, que cuando se hizo el maleficio no vivian con ella; que para hacerlo no tuvo mas cómplice que al demonio, pues ella misma tomó en la Misericordia el cadáver de un ajusticiado, sacó de él lo que necesitaba, compuso el mágico brebaje y se lo entregó á don Fernando Valenzuela. Este fué el que se lo puso al rey en el chocolate, y el que se lo dió con conocimiento de la reina gobernadora, que era la que lo habia mandado, aunque hasta entonces habia estado oculta tan cruel y enorme maldad.

Acerca del segundo hechizo, verificado en 24 de setiembre de 1694, añadida que lo habia hecho una famosa bruja llamada Maria, casada y con hijos, que vivia entonces en la calle Mayor, por mandado de una persona muy interesada en que la casa de Francia no venga á reinar á España; que en lo exterior aparenta querer mucho al rey, y le hace siempre mucho agasajo, pero interiormente tiene un alma de Judas, y una intención depravada. Esta misma persona es la que le ha dado el hechizo al rey, y le hace aunque el diablo no tenia licencia para decir su nombre la podrian conocer por las señas. Tampoco se habia querido prestar el diablo á decir el apellido de la bruja, ni á dar las señas detalladas de la casa donde vivia.

Ya en esta declaración habia algunos datos aunque sumamente vagos, y apoyados en ellos el inquisidor y fray Froilan, comenzaron á hacer con el mayor sigilo las mas escrupulosas pesquisas, para encontrar la pista de alguna de las brujas, particularmente de la que habia confeccionado el último bebidizo, que aseguraba el demonio estar viva todavia. Sin embargo, como toda esta comedia no se representaba mas que con el objeto de afirmar al pobre Carlos II en la idea de que estaba hechizado, y bajo esta persuasión disponer de él á su arbitrio; las investigaciones inquisitoriales no dieron resultado alguno en cuanto encontrar el delincuente, pero consiguieron del rey que desterrase al almirante á Granada, que evitase mas y mas las conversaciones y trato con la reina y que fuesen separados de sus destinos muchos de sus parciales.

Esto sin embargo no era mas que ir preparando el golpe que meditaban, y para dárlo necesitaban declaraciones del demonio mas esplicitas. Otra vez volvieron á apelar al demonio por medio del vicario de monjas; pero este temeroso de dar un paso mas en el delicado enredo en que se habia metido al principio, tardó mucho en contestar, y después á fuerza de importunaciones en carta de 28 de noviembre del mismo año dió: que el demonio se le habia rebelado y ya no queria hacer caso de sus exorcismos, y que con mucho trabajo habia logrado que puestas las manos de la endemoniada sobre el ara jurase decir verdad, y preguntado después, salió con que todo lo que hasta entonces habia dicho era mentira, y que el rey no tenia ningun hechizo. Si el inquisidor y fray Froilan hubiesen procedido de buena fé, además de que nunca se hubieran metido en asunto de suyo tan espinoso, y mucho menos por



aquellos medios, con esta respuesta se hubieran convencido de lo que valian los juramentos del demonio, y de que todo aquello no era mas que una farsa ridicula sostenida por un fraile adulator y ambicioso que por aquel medio se habia propuesto medrar, y conseguir la generosa recompensa que se prometia complaciendo á tan poderosos patronos. Pero estos no solo no estaban de buena fé, sino que con la mas perversa intencion buscaban que de la pluma del fraile y á nombre del demonio saliese la acusacion de sus contrarios politicos. Por consecuencia, como si el último juramento y declaracion del demonio no tuviese el mismo valor que los anteriores, se desentendieron de él completamente, y apretaban con urgencia al vicario para que competiese al demonio á declarar la verdad. Bien conocia el exorcista que de negarse á continuar aquel negocio perdía todas sus esperanzas, é incurria en la temible indignacion de los que entonces eran sus patronos, pero tambien el paso que le faltaba era demasiado trascendental, y podia serle muy funesto si se frustraba. Recurrió pues á los efugios diciéndoles, que no podia hacer carrera del demonio, y que solo con un trabajo imponderable le habia dicho que los médicos y boticarios eran falsos, desleales, y traidores á su rey; que en su lugar se buscase uno que tuviera mas de cristiano viejo y virtuoso, que de estudioso é inteligente; que al rey se le mudase toda la ropa, cama, colchones, y hasta de lugar; y sobre todo que se hagan los remedios que tiene indicados del aceite en ayunas, la purga, y demás de los exorcismos. Por fin, añadía, que el demonio habia prometido obediencia, y jurado que todo se sabria, pero que Dios habia suspendido esta revelacion, y no le permitia al demonio descubrir mas, aunque faltaba mucho, hasta que su Divina Magestad lo tuviese por conveniente.

Por poco que se reflexione se ve claramente, que el fraile de Cangas no sabiendo ya como salir del atolladero, y conociendo el estado de debilidad y postracion en que se hallaba el monarca, instaba para que le hiciesen las medicinas que indicaba, y le entregasen en manos de un médico tan necio como fanático, que concluyese con él cuanto antes, y con su muerte concluyese el compromiso y él quedaba en buen lugar y con derecho de pedir la recompensa debida á sus méritos y servicios. Pero el inquisidor y fray Froilan tenian interés en prolongar laagonia del rey para continuar mandando en su nombre, y al mismo tiempo que hacian viajar á Carlos II por Alcalá y Toledo, divirtiéndole con corridas de toros y fiestas; mientras que ponian á su

lado como nuevo médico de cámara á don Gabriel Serano, y le mudaban constantemente de ropa y cama para sostenerle en su creencia del hechizo; no dejaban de la mano al vicario, para que competiese al demonio á completar su declaracion.

En estas contestaciones habia pasado el año 1698 y al comenzar el siguiente, el vicario que ya no sabia como evitar el compromiso, ni como satisfacer los deseos de fray Froilan, recurrió al medio de dilatar el asunto, para lo cual en 6 y 17 de enero volvió á quejarse de la rebeldia en que se habian declarado los demonios, añadiendo que previo el juramento por Dios trino y uno aseguraban; que no revelarían todo el asunto por completo sino en el convento y á presencia de la santísima Virgen de Atocha, siendo de indispensable necesidad, que el que habia comenzado la obra la concluyese. Esta idea aumentaba estraordinariamente el compromiso del inquisidor y fray Froilan, que hasta entonces nada habian dejado traslucir de su asunto, y si trasladaban á Madrid al vicario, á las monjas y á sus demonios, y en Atocha se continuaban los conjuros y declaraciones, era indispensable que se trasluciese y todo se frustrase. Manifestaron, pues, sus temores al de Cangas, que en otra carta les dijo que los demonios habian declarado, que la hechicera que confeccionó el segundo malificio se llama Ana Diaz ó Diez, pero sin dar mas datos, ni indicar el parage donde vivia, ni señal alguna por donde pudiesen hallarla; pero encargando muchísimo sigilo en este punto, porque eran mas de doce las personas que estaban en el secreto y eran cómplices de este hechizo. Tambien añadía en esta carta el apellido de la primera hechicera que dijo llamarse Casilda Perez.

Todas estas indicaciones no eran mas que alicientes para el inquisidor y fray Froilan, que apoyados en ellas hacian pesquisas y averiguaciones sin descanso; pero siempre sin resultado, porque imposible era encontrar lo que no habia existido. Sin embargo, el vicario recibia apremios continuos; pero una enfermedad le impidió por entonces continuar la correspondencia, y cuando su salud le permitió volver á los exorcismos, nuevos acontecimientos vinieron á hacer imposible la prosecucion de aquel ridiculo negocio, que el inquisidor y fray Froilan se habian propuesto llevar al estremo, si les hubiera sido posible. ¡Hasta qué desvarios son arrastrados los hombres cuando no consultan mas que la pasion que los domina!

JOSÉ QUEVEDO.  
(Se concluirá.)

## ESPAÑA CABALLERESCA.

### EL QUE LA HACE LA PAGA.

#### EPICODIO DE LAS GUERRAS DE FLANDES.

(1580.)

Toda historia tiene algo de novela.  
Toda novela tiene algo de historia

#### I.

La Flandes era uno de los muchos dominios que Carlos V, al ocultar su frente cargada con tantas coronas en el monasterio de Yuste, habia dejado á Felipe II.

Los errores que los protestantes habian introducido en aquel pais, y la ambicion de los grandes, encendieron la guerra á pretesto de que se violaban sus fueros y privilegios; guerra desastrosa que debia de durar cuarenta años, que consumió las riquezas y las fuerzas de España, sin poder reducir á su obediencia aquellos dominios que para siempre se emanciparon de la corona de Castilla!

Felipe II, de un genio intolerante, inflexible, duro, y de un celo exaltadísimo en perseguir los hereges, procurando exterminarlos en todas partes, quiso apagar el incendio de la rebelion con rios de sangre. Mandó un general terrible que comprendió perfectamente sus designios. Este general fué el duque de Alba. Mas obraba



como rey independiente, que como gobernador de Felipe II. Hizo que le pintasen a caballo delante de los cuatro bastiones de la ciudadela que habia hecho construir en Amberes, y sobre las murallas de la misma habia hecho esculpir su nombre, sus armas y sus títulos, sin hacer mencion alguna del rey su amo. El papa mismo halagó su vanidad enviándole el estoque y el casco benditos, don que los soberanos pontífices solo otorgaban á las testas coronadas. El duque de Alba, inflexible para todos, solo era atento y condescendiente con los artistas, pues los contemplaba como medios de inmortalizar su nombre, y multiplicar sus facciones, que hizo pintar en casi todos los grandes cuadros de su época; obras maestras que se admiran aun en las iglesias de Bélgica y Holanda. El duque de Alba acababa de reducir á la desesperacion á los flamencos; revestido de un poder sin limites, habia abolido en los Países-Bajos los privilegios de las provincias para someterlas á la inquisicion y al despotismo. El *Consejo de Sangre*, nombre que se dió al tribunal que creó, llenaba de terror la Flandes, y cada dia se daban nuevos edictos, y cada dia

presenciaba aterrado el país nuevas ejecuciones. Mas de cien mil flamencos habian huido de su patria; el resto se apresuraba á ocultar sus riquezas para salvarlas de la codicia del duque de Alba. Ejecuciones de muerte hechas en el silencio de la noche y en el fondo de los calabozos, hacian mas terrible aun su poder. Todo se plegaba; todo cedia á su desapiadado é inflexible rigor! Todos temblaban, los frailes y los inquisidores alzaban osadamente su frente, y á su voz callaban todos; los pintores y escultores solo eran los que fuertes con la proteccion del duque, se burlaban de su poder, sibien en secreto, porque el duque de Alba, celoso hasta el fanatismo por la gloria del culto, no hubiera tolerado el menor ultrage publico hecho á sus ministros.

Algunas veces aparecian asesinados muchos de estos, y se apuraban todos los medios de descubrir los criminales; otras los autores del crimen permanecian ocultos, porque confiaban su crimen al fondo de las lagunas, y solo les alcanzaba la venganza de Dios, si bien tardia algunas veces, siempre cierta é inevitable! El mismo lo ha dicho: «El que á hierro mata, morirá por el hierro.»



## II.

El vino de Champaña brillaba en las largas y angostas copas, y los restos de delicados manjares colocados en platos de plata, humeaban sobre una mesa, á cuyo alrededor cuatro gallardos mancebos llenos de fuego y de espresion hablaban de Rafael, de Vicelli, de Claudio Lorena, y de Abraham Blocmaert, su maestro. Era una orgía, una orgía de artistas, no de artistas oscuros, pálidos imitadores de grandes pintores, sino de jóvenes de alma poética, de genio creador, y cuyos pinceles les habian adquirido grande reputacion. Eran Pedro y José de Laar; Juan y Andrés Both, el honor, la gloria de la escuela holandesa.

—;Vive Dios! señores, exclamó de repente, Pedro Laar,

llamado el *Bamboche* por otro nombre, á causa de la singular figura de su rostro; de buena gana daria mi mejor cuadro por saber qué quiere de mi ese maldito franciscano, de hábito azul, que anoche me detuvo como un ladrón en la calle de Rebaillac.

—¿Qué quiere de tí?... Replicó Andrés Both.... ¿qué quiere de tí? lo que ha querido del Poussino, de Claudio y de San Dart.... que te retrates el viernes Santo en presencia de todo el pueblo de Amsterdam.

En este momento sonaron dos golpecitos en la puerta exterior. Andrés Both medio cayéndose se levantó á abrir.

Un fraile de presencia austera y venerable entró y saludó á los cuatro artistas. Era un franciscano viejo, sacerdote digno, cano, inofensivo, sin mas armas que su palabra y su fé en la iglesia romana, apóstol del Vatica-



no que predicaba á los pueblos la infalibilidad del papa, la sublimidad de la religion y la condenacion eterna de los hijos de Lutero y de Calvino. Este hombre en el pueblo de Harlem era reverenciado como un santo, y aborrecido como un inquisidor. Era el objeto frecuente de los sarcasmos y bufonadas de los cuatro artistas, que por burla le llamaban el *Diablo Predicador*. El fraile franciscano, llamado Domingo, se sentó gravemente y entregó á Pedro de Laar un pliego. Bamboche lo recorrió rápidamente con la vista, y despues dijo con marcada intencion, y con una risa seca y forzada:

—Vaya, padre; decid á vuestro superior que me burló de sus amenazas, que desafío su poder, sus hogueras y la inquisicion!

—¡El papa te descomulgara, ateo!

—No reconozco en él esa potestad.

—¡Impiedad! replicó el santo varon cruzando sus brazos en el pecho. ¡Negar el poder del papa! demonio en figura humana, yo te escomulgo en nombre del gefe de la iglesia romana!

Bamboche lleno de furor se puso en pie.

—¡Oh! exclamó con vehemencia. Yo me.... rio del papa, de sus bulas y de ti. Yo soy hombre, por vida mia, capaz de decirle en sus barbas, y en las de todo el sacro colegio: «Mientes, no eres infalible, tu carne es como la mia, tus huesos como los mios.... tu alma como la mia.... Piensas, hablas y obras como yo... tus deseos, tus pasiones, tus debilidades son iguales á las mias.... Has mentido, sacerdote y cristiano.... no, no eres infalible.»

—Bravo! bravo! bien dicho: gritaron los tres dando palmadas de aplauso.

—¡Prevaricador! gritó el fraile encolerizado, yo abrasaré tu lengua con un hierro ardiendo, yo marcaré con él tu frente como la de un réprobo.

—Sacerdote de Dios, replicó con viveza Bamboche, antes te ataré de pies y manos y te enviaré á recitar tus rezos al fondo de la laguna de Harlem.

—Yo te haré quemar públicamente en la plaza mayor.

—¡Hola, nos desafías, fraile! nos desafías. Ayúdame, José, venga tu servilleta... y la tuya, hermano.

—Vive Dios, que esto es muy divertido... aqui está.

En un instante el pobre franciscano fué atado de pies y manos con las servilletas.

Era un terrible espectáculo ver al pobre viejo pálido, temblando, lleno de sudor, en medio de cuatro hombres jóvenes, embriagados de vino y de cólera... un fraile cuyo oscuro hábito contrastaba con los vestidos de lujo de los artistas; la alegría feroz de estos cara á cara con la agonía de aquel.

El anciano de repente hace un esfuerzo, levanta su cabeza, lanza sus miradas sobre sus verdugos.

—¡Piedad, hermanos! les dice, piedad!... por el amor de Dios.... soy un pobre anciano sin defensa.... ¡Oh! piedad por mi hábito, por mis canas!... piedad, señores! no, mis asesinos... que degüellan en las tinieblas... por un vil salario... por una baja venganza! No... no, sois unos caballeros llenos de honor... de consideracion... piedad! piedad!...

—¡Calla! gritó Bamboche enteramente borracho, vertiéndole su vaso lleno de vino en la cabeza.

Despues arrastrándolo hacia la ventana, y enseñándole la laguna cuyas aguas bañaban el pie de la casa, le hizo un gesto horrible, feroz, significativo, aterrador.

—De rodillas, santo... De rodillas y encomienda tu alma al Criador!

—Esta palabra produjo sobre el paciente un efecto sensible, inesplicable. Su cara se contrajo, sus piernas se debilitaron y solo pudo con voz lánguida gritar.... Perdon!

Bamboche fascinado, borracho, loco, sin comprender el profundo terror y humildad que contenia aquella pa-

labra, perdon! agarró al fraile por la mitad del cuerpo y lo lanzó por la ventana al... vacío. El desgraciado al caer se agarró con sus convulsas manos á una barra de una ventana á la que quedó un momento suspendido.

—Juan y Andrés Both, y Pedro y José de Laar, á Dios responderéis solidariamente de mi muerte! que mi sangre caiga sobre vuestras cabezas!!!

Y desprendiéndose el cuerpo dió la cabeza sobre un ángulo de piedra, donde se magulló el cráneo, viniendo á sepultarse en las hondas del lago.

Los cuatro artistas permanecieron un momento helados de terror con tan tremendo espectáculo. Se miraron unos á otros y se vieron pálidos los cuatro como cuatro fantasmas.

A la mañana siguiente un pescador holandés descubrió un cadáver mutilado sobre la ribera de Harlem, era el de el padre Domingo.

### III.

En una choza aislada en el fondo de una aldea holandesa habitaba en 1580, un resto vivo de los bohemios y de los gitanos. Era una vieja llena de años, coreobada, con su muleta y sus canas, voz cascajosa, aguda y desagradable, y sin dientes. Esta muger inspiraba á los habitantes de Naarden un terror místico, un miedo secreto, irresistible. Los pueblos de alrededor la tenian por bruja, y contaban algunos hasta haberla sorprendido en sus operaciones cabalísticas, por lo que venian á consultarla de todas las aldeas comarcanas.

Nakibak, que así se llamaba la vieja, era una muger extraordinaria, era una inspirada ó una cómica que sabía muy bien aparentarlo.

Un día, pues, Pedro y José Laar, Juan y Andrés Both, dejaron su taller de pintores y se dirigieron hacia el albergue de Nakibak la hechicera.

Encontráronla sentada en un escabel de encina, con una rueca en la mano hilando. Su aspecto horrible hizo al punto retroceder á nuestros cuatro pintores de terror.... casi de respeto.

Al oir pasos cerca de si, no se levantó la vieja, contentándose con mirar á los viajeros, y fijando su vista viva y penetrante en ellos.

—Os aguardaba, les dijo.

—En ese caso ya sabreis el motivo que nos trae.

—Seguramente.... Acércate tú el primero, José de Laar, acércate sin miedo.... aqui.... mas cerca aun.... tu frente está tranquila y serena.... joven.... tu semblante risueño.... Al verte dirá cualquiera que ningun remordimiento destroza tu pecho.... que ningun pesar oculta tu alegría.... y sin embargo el asesino que conducen al cadalso.... el falsario que sorprenden.... es menos digno de compasion que tú.

Despues poniendo su negra y arrugada mano sobre su frente

—¡Infeliz! Dentro de un año, tal dia como hoy cuando la campana de la catedral de Harlem.... toque á muerto, te veras acometido.... muerto como una muger.... sin defenderte.... traspasarán tu garganta con un puñal.... y arrojarán tu cadáver á la laguna de Harlem, que te servirá de sepulcro por cuarenta dias.—Ahora te toca á ti, Pedro de Laar, el Bamboche.

—Yo no quiero oir ni saber nada.

—¡Cobarde! cometes un crimen, y tiembles de oir la voz que te acusa de una muerte.... Vienes á preguntar á Nakibak sobre tu suerte, y te detienes aterrado en el umbral de su puerta. Desgraciado serás, Pedro Laar.... los remordimientos y el dolor roerán hasta el tuétano de tus huesos.... tus sueños jamás se verán libres de fantasmas sangrientas y apariciones.... Cuando estés des-



pierto, te perseguirán los pesares y el terror.... Desgraciado serás.... tu última hora será terrible.... perecerás ahogado en un pozo.... y tu nombre no se grabará jamás sobre ningún sepulcro.

Temblando, con el cabello herizado, Bamboche dió un grito y cayó al suelo con una horrible convulsión.— Sus compañeros se apresuraron á levantarle procurando hacerle volver en sí.

Alejábanse ya de la fatal cabaña, y la vieja levantándose de su escabel de encina, les gritó por despedida con voz estentórea:

—¡Las ondas han servido de sepultura al franciscano Domingo! Las ondas servirán de sepultura á sus cuatro asesinos!

#### IV.

Una tarde en que se hallaba el cielo cubierto de negras y amontonadas nubes, en que tronaba horrorosamente, y el viento silbaba al traves de los árboles del bosque, un joven subía á galope la pendiente del monte que se halla á la salida de Berwich á algunas millas de Harlem.

Este joven era José de Laar que corría á descansar de sus trabajos artísticos en brazos de la hermosa Sara: de Sara, la querida infiel de Harewell, jefe de la policía de Harlem, pues Sara habia tenido el capricho de preferir á los negros bigotes, á la tostada frente, á los groseros modales de Harewell, los cabellos rubios, el esquivo rostro y el gracioso porte de José. Desde entonces el espion habia jurado un odio implacable al joven pintor.

Ya llegaba José casi á los límites del bosque que separa á Harlem de Berwich, ya se dibujaban vagamente en lontananza las torres de la catedral y las murallas de la ciudad, cuando creyó oír detrás de sí el galope de un caballo, y una voz enérgica y varonil que pronunciaba su nombre en medio de los horribles silbidos de la tempestad. Cubriase su frente de frio sudor y su alma de un miedo mortal, porque se hallaba solo, desarmado, en medio de un bosque desierto, y porque sobre todo se acordaba de la predicción de Nakibak!

Comenzó entonces entre José y su extraño compañero una lucha horrible, encarnizada, lucha tanto mas aterradora, cuanto que era ideal enteramente. Esa carrera desordenada en medio de los torrentes de la lluvia, de los bramidos del viento, esos dos hombres que se amenazan, que se alcanzan, que se alejan, el terror del uno, la rabia del otro, los relámpagos del cielo, el trueno aterrador que suena sobre sus cabezas, todo esto tenia una cosa de sobrenatural y de infernal que helaba la sangre en su corazón.

José, sin aliento, fatigado, calado de la lluvia y de sudor, iba ya á llegar á las puertas de la ciudad, cuando su misterioso compañero le alcanzó, y poniéndole una pistola en la garganta le gritó:

—¡Alto ahí!.... José de Laar.... ¡Alto ahí! ó eres muerto.

En efecto, José se detuvo; habia reconocido esta voz en el odio que le animaba. Echó mano á su costado para buscar un arma y no la tenia.

—No te engañas, José... yo soy.... si, yo.... el amante despreciado de Sara!... tu rival.... tu mortal enemigo.... Santiago Harewell.... que habia jurado vengarse de ti.... y que viene á cumplir su promesa.... si, yo soy mira.... mirame bien.... ¿no me conoces?

Y al propio tiempo aproximó su horrendo rostro á la cara del joven pintor. José se estremeció.

—Tienes miedo, cobarde.... tiembles al ver un hombre delante de ti.... corazón de liebre.... deshonoras á

mi querida y no tienes valor para darme una satisfacción?... ¡Infame!....

José asustado dió un paso hacia atrás.

—¿Quieres mi bolsa?... tómalala.... atrás, Harewell.... atrás.... tú no eres un asesino.... atrás.... No te conozco, y nada tengo que ver contigo.... Déjame pasar adelante.... me aguardan.... tengo prisa.... y se pasa la hora.... mi buen Harewell.

—Y te aguardarán por mucho tiempo, asesino miserable... voy á cortarte la lengua, á arrancarte el corazón, y á arrojarte despues al mar como á un perro muerto.

En este momento tocaron á vuelo á la oración, todas las campanas de las iglesias de Harlem. José palideció, dió un traspiés y cayó al suelo sin sentido. Harewell se inclinó sobre su cuerpo, le abrió el pecho con la punta de un puñal, con el filo le cortó la lengua, y cargando sobre sus espaldas el cadáver desfigurado de José, se aproximó al parapeto y lo arrojó al mar diciendo:

—¡Asunto concluido!—Ahora voy á mis negocios.

#### V.

La marina ha sido ciertamente la mas notable institución de la Holanda. Mucho tiempo rechazó victoriosamente con su poderoso auxilio esta nacion las empresas ambiciosas de la Gran Bretaña y quebró el vasallaje que las grandes potencias querian imponerle, saliendo mas fuerte y poderosa de la larga y obstinada lucha que su valor sostuvo por muchos siglos.

En uno de los navios de esta marina ya bautizado con cien victorias, se hallaba embarcado el pintor Andrés Both, uno de los mas célebres discípulos de Claudio Lorena y de Abraham Bloemaert. Nada faltaba á su felicidad, mas que la presencia de su hermano Juan, cuyos gustos eran los mismos, cuyo destino se hallaba enteramente identificado al suyo.

Ocho dias habia que el *Holandés* vogaba pacíficamente por los mares; ya á lo lejos se dibujaban en el horizonte las negruzcas rocas de la Córrega, cuando una de esas terribles tempestades, que solo una vez en la vida presencian los marinos, espuso al navio á perecer. Por tres dias batío el mar agitado con sus furiosas olas al malparado buque, tres dias los marinos fueron aligerando el lastre del navio, arrojando al mar su cargamento.

El capitán sufrió cuanto puede sufrir un marino; vió desaparecer sus maletas, su dinero... y el pintor, el pobre pintor lo perdió todo, sus lienzos, sus colores, sus pinceles, sus bocetos. El mar pedia todos estos despojos, y se le dieron.—Cuando ya no habia nada que arrojar, todos se arrodillaron y rezaban, porque todos tenían miedo, y cuando hay miedo, el ateo cree en Dios. El capitán solo, hombre de gran inteligencia y valor, se colocó al nivel del peligro.

Comprendió que á grandes males debian oponerse grandes remedios.

—¡Morirán ciento, dijo, y se salvarán mil!...

Preparóse una lotería, fatal lotería donde la pérdida era la muerte, y la ganancia la vida. Mil papeletas blancas y cien negras se colocaron en un saco, y la tripulación del navio holandés compuesta de mil y cien personas, vino á sentarse á su alrededor, y tomar silenciosamente parte en esta terrible solemnidad. La suerte decidió todo. Allí no hubo consideración para el rango ni los privilegios, ni compasión para lágrimas, ruegos, súplicas ni convulsiones. Los desgraciados á quienes tocaron las papeletas negras, murieron sin sacerdote, sin viático.—El mar, ese inmenso cementerio gratuito, ocultó aquella misma noche sus cadáveres. Llegó su turno á Andrés Both... cuando se aproxima al saco, temblaba



todo su cuerpo como el de un azogado, sus piernas no podían sostenerle y su semblante estaba pálido y cubierto de un frío sudor mortal. Metió la mano en el saco y volvió al mismo tiempo la cabeza, titubeó por mucho tiempo en elegir la papeleta que había de sacar, y al fin retiró su mano...

—¡Papeleta negra!!! gritaron todos los marinos con una alegría convulsiva.

—¡Dios mío!... capitán... oh! mi vida no pertenece á los hombres... es de Dios... de Dios que mela ha dado, y el único que puede quitármela... atrás... asesinos, atrás... no me toqueis... No habrá, no, un holandés que no quisiese servir de verdugo á los asesinos del pintor Juan Both... Señores, añadió después levantándose con dignidad, bajad conmigo á mi camarote... allí tengo una obra maestra... un boceto que he salvado de vuestras impías manos, y que será aplaudido por toda la Holanda!... Miró después al capitán, y leyó su muerte sobre su impasible rostro—Capitán! exclamó de nuevo, torciéndose las manos con la mayor desesperación... No me mateis hoy... Mañana... mañana, señores... haréis de mí lo que gustéis... mañana iré yo mismo á buscar mi sepultura en el fondo de ese mar... lo juro, capitán... pero mañana ya habré concluido mi cuadro!

—Marineros... cumplid con vuestro deber, gritó el capitán con quebrantada voz.

—¡Una hora! una hora nada más!... ¿Me negareis una hora?...

El capitán no respondió.

—¡Una hora... una hora! Esta hora me valdrá más que toda mi vida... queréis capitán...? si, si queréis... Gracias, gracias; y se precipitó en los brazos del capitán, y corrió apresuradamente á su camarote.

Apenas había trascurrido una hora, cuando Juan Both se presentó al capitán con un lienzo en la mano. Su semblante se hallaba completamente sereno.

—Ten... toma, toma, capitán, dijo, entregándole el cuadro... Este es el testamento de Juan Both!... y se precipitó al mar.

Esta pintura era una obra maestra. Fué comprada en 23,000 francos por el rey de Holanda, y hace en el día, parte de la galería de cuadros de la ciudad de Leyde.

## VI.

En la primavera de 1580 el sol descendiendo á su ocaso, doraba apenas las altas torres de Nápoles, y penetraban sus últimos rayos al través de las vidrieras del taller de un pintor joven, que sentado en un elegante sofá de terciopelo junto á una hermosa mujer, conversaba familiarmente con ella. El hombre tenía un color pálido, sensible, y en sus labios se veía una espresiva sonrisa. La mujer tenía hermosos y negros cabellos, color moreno, y un rostro animado é interesante. Era una italiana.

—¿Cuándo nos casaremos, Both? dice la joven acariciando con sus manos la cabeza de su amante. El pintor no respondió.



Dos meses hacía únicamente que Andrés Both conocía á Julieta. Había luchado con terribles rivalidades para poseer su amor, y mas de una vez, en las ruinas de Bayas, sitio destinado para los desahos, los encargados de la policía habían levantado un cadáver. Pero un rival mas poderoso que los otros, el solo de quien Both no se había guardado, existía, y era un bandido llamado Tudesco. Este hombre de pasiones vivas y de temperamento de fuego, amaba á Julieta hacia tres años. La

honraba como á su virgen protectora, y la respetaba como hija. En cambio Julieta le aborrecía.—Both.... Both, exclamó la joven con terror, ¿no has oído nada?—Niñerías, contestó el pintor, sentando á Julieta sobre sus rodillas, ¿tienes miedo estando junto á mí? Aquí tengo una daga para defenderte.—Si, si, lo sé, pero también, añadió con un sentimiento indefinible de temor, también Tudesco maneja hábilmente la daga.

Hubo algunos segundos de silencio entre los dos



Juan Both se levantó del sofá, se sentó delante del caballete con la paleta en la mano, dió un beso en la frente á la hermosa napolitana, y al marcharse esta, fué á detenerla de nuevo para volverla á abrazar. En aquel punto se meneó la cortina de la ventana, y un hombre armado de una espada se adelantó misteriosamente hácia el pintor. Julieta aterrada con la vista del desconocido, se arrancó de los brazos de su amante y huyó.

¡Este hombre era Tudesco! Lucharon ambos un breve rato. El bandido iba á triunfar!

Estraño contraste formaron por algunos minutos el rostro siniestro del bandido, con el rostro inspirado del artista: detúvose de repente el asesino, permanece un instante pensativo delante del boceto del cuadro, considerando con prolija atención todas sus líneas. Despues se animaron sus miradas y arrojó lejos de sí el puñal.

—¡Oh! no.... no.... esto es demasiado hermoso.... es sublime! Nunca Pablo Bril, nunca Claudio Lorena, nunca Caracho, hicieron una cosa superior á este lindo paisaje.... Both, añadió dando un golpecito sobre la espalda del pintor.... Both, ahora mismo te aborrecia, porque ya ves, tú has venido á privarme pérfidamente de todos mis placeres, tú has hollado cuanto yo honraba con el mayor respeto.... tú has convertido la virtud mas pura en una prostitucion.... Both, tú has manchado á mi Julieta.... ese idolo que yo, aunque bandido, adoraba como á la Virgen Santa del Tránsito.... pero todo lo olvido, añadió estrechando con viveza el brazo del jóven pintor: al presente te respeto como un dios.... te amo como un hermano, porque eres un gran pintor, Juan Both.... grande como Abraham Bloemaert.... porque harás un día las delicias de Nápoles.... porque todos esclamarán: *bravo!* al ver tus obras, porque has hecho una obra maestra del arte.

Desde entonces cesó toda rivalidad entre estos dos hombres.

Una tarde del mes de junio de 1580, el pintor y el bandido salieron juntos de Nápoles. Caminaron largo tiempo en silencio, y al fin llegaron cerca de las ruinas de Bayas: Tudesco se detuvo allí.

—Juan Both.... dice á su compañero mirándole cara á cara.... Juan Both, perezosos son tus pinceles.... ¿Cuáles son hace un año tus producciones?.... El amor ha adormecido todas tus facultades, Both.

El jóven pintor bajó los ojos confundido.

—No es así, continuó con voz animada el bandido napolitano.... no es así como se adquiere alto renombre.... para esto es preciso asiduidad, constancia, trabajo.... ¿Porqué, dime, á esta hora en vez de hallarte en este sitio donde puedes con tu presencia hacer revivir algun odio inveterado, no estás en tu taller delante de tu caballete con el pincel en la mano trabajando.... con Julieta, tu querida, y Tudesco tu amigo, que ha admirado tus obras?

—No te comprendo.

—Ah, no me comprendes!

Y cogiéndole en seguida por el brazo con un arrebató frenético

—¡Oh! vuélvete á Nápoles... vuélvete, Both.... volvámonos.... si.... inmediatamente.... ¿vienes, Both?

—¿Estás loco?

—Vente.... si, vente, hermano mio.... mi dios.... mi gran pintor.... de rodillas te lo suplico.... te lo pido.... entremos en Nápoles.

Se abatió hasta la humillacion.

—No, no voy.

—Entonces.... entonces.... está bien, repondió el bandido con fatídico tono.

Los dos jóvenes caminaban hacia mas de media hora juntos en un absoluto silencio, cuando al llegar cerca de un torrente que hay delante de la isla de Ischia y Prociata, Tudesco cogió de la mano al pintor.

—Both, mucho me importa que me respondas á lo que te voy á preguntar.... Francamente, tienes alguna composicion empezada.

—Ya sabes que no.

—¿Ni tan siquiera un boceto?

—¿Como te he de decir que nada?

—¿Con que nada?

Un árbol en forma de puente servia para atravesar el torrente. Both insistió en que su amigo pasase el primero.

—No.... de ninguna manera, respondió el bandido frunciendo de un modo terrible sus dos negras, grandes y pobladas cejas: el genio delante, la mediania detrás.

El pintor colgó apenas el pie sobre la fragil tabla cuando el madero se volcó sobre el torrente á impulso de la mano de Tudesco, y en las aguas resonó el ruido de un cuerpo, que inmediatamente desapareció en la profundidad.

El bandido, despues de este asesinato fué á hincarse de rodillas devotamente delante de una Virgen, y murmuró una oracion ardiente por el descanso eterno del muerto.

Tudesco adoraba en Both al pintor y detestaba al hombre.

A la mañana siguiente, Nápoles contaba un artista y una hermosa muger menos, y dos cadáveres, y un asesino mas.

## VII.

Las últimas campanadas de las once sonaban en las iglesias de Harlem. Un viejo, calvo, corcovado, descarnado y melancólico, se paseaba con pasos agigantados en un vasto y solitario patio, en cuyo centro habia un profundísimo pozo.

Este anciano era Pedro Laar, llamado el Bamboche. Sentada sobre una piedra una anciana, espiaba todos sus movimientos con la mayor atención.

—Decir, exclamó el anciano pintor lleno de terror.... Decir que todas las noches se me reproduce ese fatal sueño.... siempre el franciscano Domingo, siempre aquella sangrienta orgia de 1580.... Oh, si la muerte pudiese purificar mi alma!.... si la muerte fuera bastante á borrar sangre.... la muerte fuera entonces un beneficio, pero no.... el infierno!.... los tormentos eternos destinados á un asesino.... ¿Quién sabe, añadió con un gesto de alegría.... quién sabe, lo que hay en la otra vida?.... tal vez el vacío.... la nada.

Y se puso á andar otra vez á grandes pasos.

—El remordimiento me mata.... dijo aproximándose al pozo.... veamos de concluir con el remordimiento!

Y su cuerpo rodó en el abismo,

Entonces la anciana inmóvil hasta aquel momento, se levantó, se aproximó lentamente al pozo y gritó:

—¿Dónde estais hermanos Laar.... dónde estais, Juan y Andrés Both? La justicia del cielo se ha cumplido. Mis predicciones han sido ciertas.

Esta anciana era Nakibak la gitana.

## VIII.

Este suceso se referia entre los flamencos como un ejemplo terrible de la justicia divina!....

En el término de un año habian desaparecido cuatro de los mejores pintores de la escuela flamenca. El duque de Alba se apesadumbrió mucho de ello, pero aun tenia un pintor con cuyo talento podia contar, el célebre Antonio Moro, que pereció tambien desgraciadamente, y en unas extraordinarias aventuras algun dia contaremos á nuestros lectores del Museo.

EL CONDE DE FABRAQUER.



## ESTUDIOS BIOGRAFICOS.



GALILEO.

### GALILEO GALILEI.

Galileo Galilei, el padre de la filosofía experimental, nació en Pisa en 1564. Mostró particular ingenio para la mecánica, desde su más tierna edad, imitando con incomprendible habilidad toda clase de máquinas, é

TOMO VI.

inventando otras nuevas. Cuando le faltaban los materiales necesarios, lo cual le sucedía con mucha frecuencia, unía nuevas piezas á las antiguas, hasta que por fin conseguía el placer de que diesen los resultados que se prometía. Su padre, Vicente Galilei, procuró educarle con esmero; pero no tenía bastantes recursos para darle la instrucción que correspondía á las grandes disposiciones de Galileo; sin embargo, este joven, conociendo desde

21



un principio la crítica posición de sus padres, trabajó constantemente, y con el producto de su trabajo se procuró buenos maestros y libertó de esta carga á su familia. Estudió Galileo la literatura en su patria, y á ella debió sin duda la pureza, la claridad y la elegancia que se nota en sus escritos. Vicente era un excelente músico; Galileo le escuchaba con admiración, y era tal la afección que concibió por el arte filarmónico, que en breve fué también excelente músico, siendo esta la única diversión que eligió para su recreo en los momentos que descansaba de sus trabajos: aficionóse igualmente al dibujo y á la pintura y no hizo menos progresos en este arte que en los demás: en prueba de ello se dice que los pintores de su época debieron muchísimo á sus observaciones. Tales eran las circunstancias de Galileo á la edad de 18 años, formando ya entonces las delicias de su padre y excitando la admiración general de cuantos le conocían. Vicente quiso dar carrera á su hijo, y creyendo que la medicina era la más adecuada para proporcionarle una fortuna honrosa, hizo grandes sacrificios para que se instruyese en esta facultad. Galileo, que deseaba extender sus conocimientos, no solo estudió la medicina sino también la filosofía peripatética, tal como entonces se enseñaba; pero como su ingenio sublime estaba destinado á desenvolver una multitud de maravillas de la naturaleza, confundidas por las opiniones que se suponían de Aristóteles, no pudo jamás acostumbrarse á ellas, ni admitir la intervención de los maestros en las cuestiones que el raciocinio y la experiencia bastaban para decidir las. Así es que como en las discusiones académicas combatiérase atrevidamente á los más firmes defensores de la doctrina llamada aristotélica, en breve se granjeó la fama de tener un carácter obstinado y disputador. En 1582, fué cuando Galileo hizo uno de sus más insignes descubrimientos: encontrándose un día en la iglesia metropolitana de Pisa, observó el movimiento arreglado y periódico de una lámpara suspendida en lo alto de una bóveda, y reconociendo la igual duración de sus oscilaciones, confirmó esta observación por medio de reiterados experimentos: y considerando que este fenómeno podía servirle para la medida exacta del tiempo, conservó en su mente esta idea, de la cual se valió cincuenta años después; esto es, en 1633, para la construcción de un reloj destinado á las observaciones astronómicas. No se sabe con exactitud de qué manera estaba construido este instrumento; pero es lo cierto que Galileo se sirvió de él, y esto basta para que se le atribuya el primer honor de una aplicación tan interesante después para la astronomía, pues Huyghens, que á la verdad la mejoró sin comparación, no publicó sus investigaciones sobre esta materia hasta 1658. A pesar de la grande fama que se había adquirido Galileo por sus afortunados descubrimientos, ignoraba todavía las matemáticas y las ventajas que de esta ciencia podía reportar. Su padre, excelente matemático hubiera querido instruirle en esta ciencia, aunque temía que se debilitase el celo con que seguía su carrera de medicina si emprendía el estudio de las ciencias exactas; mas Galileo que oía hablar con frecuencia de las ventajas que este ramo del saber podía proporcionarle, rogó á su padre le diese algunas lecciones, quien le contestó que aguardase hasta haber concluido la medicina. Galileo no contento con tal respuesta, buscó el medio de adquirirse unos conocimientos que tanto debían servirle en adelante; y como entre los que visitaban la casa de sus padres hubiese un tal Ostilio Ricci, profesor de matemáticas de los pages del gran duque, le suplicó Galileo que le diese secretamente algunas lecciones de geometría, en lo que consintió Ricci, después de haber obtenido también secretamente el permiso del padre. Desde entonces Euclides le hizo olvidar enteramente la medicina y la filosofía peripatética; su padre que notó esta variación, quiso hacerle algunas observaciones; pe-

ro todo fué inútil, porque Galileo no había nacido para médico, ni esta facultad debía ser la que había de fijar su grande reputación; sin embargo, entretuvo por algún tiempo á su padre con buenas esperanzas, hasta que llegando al sexto libro de Euclides y encantado de la utilidad que descubría en esta bella ciencia, para dar mayor fuerza y metodizar su ingenio, resolvió declarar á su padre los progresos que había hecho en ella, quien desde entonces determinó no oponerse á las inclinaciones de su hijo.

Cerrando, pues, este los libros de Galeno y de Hipócrates, abrió los de los antiguos geómetras, y cuando llegó al tratado de Arquímedes sobre los cuerpos que nadan en los fluidos, quedó tan admirado del método con que este grande hombre había determinado la liga del oro y de la plata por medio de las pesadas sucesivamente hechas en el agua y en el aire, que buscó el medio de multiplicar las aplicaciones inventando un instrumento igual al que ahora se llama balanza hidrostática. Esta invención, el descubrimiento sobre el movimiento oscilatorio, y el modo original con que discutía las materias filosóficas, le habían adquirido ya una grande reputación, cuando se unió en amistad con el marqués Guido Ubaldi, geómetra instruido y de los más distinguidos de aquella época. Guido indujo al joven filósofo á que hiciese investigaciones sobre el centro de gravedad de los sólidos, y admirado de la maravillosa facilidad con que trataba estos objetos, le recomendó particularmente á Juan de Médici y al gran duque Fernando, quienes dieron una acogida favorable á Galileo nombrándole desde luego profesor de matemáticas de la universidad de Pisa, cuando apenas tenía veinte y cinco años. En breve justificó lo acertado de esta elección, pues que contando con la grande protección de estos dos personajes, y persuadido de que el conocimiento de las leyes del movimiento, es la base de todos los estudios sólidos de la naturaleza, emprendió el establecerlo, no por medio de reflexiones hipotéticas como se hacía en las escuelas, sino por medio de experiencias reales. Demostró del mismo modo que todos los cuerpos, cualquiera que sea su naturaleza, están igualmente dotados de la gravedad, y que si hay diferencia entre los espacios que recorren en su caída en tiempos iguales, esto proviene de la desigual resistencia que el aire les opone según sus diversos volúmenes; y completó esta importante doctrina mucho tiempo después, en una obra titulada *Diálogos de las ciencias nuevas*, en la cual estableció la verdadera teoría del movimiento uniformemente acelerado. La novedad y la belleza de estas primeras experiencias, hechas delante de un inmenso concurso, excitaron un grande entusiasmo en los ánimos, al paso que los partidarios de la que se decía antigua filosofía, que á la verdad se hallaba muy adulterada, viéndola atacada tan directamente, armaron varios lazos contra el innovador, que perseguido determinó en 1592 abandonar la cátedra y retirarse á Florencia; pero por su fortuna Guido Ubaldi le dió una carta de recomendación para un noble florentino, hombre rico é ilustrado de la familia de Salviati, quien le proporcionó todos los medios de continuar sus descubrimientos mientras aguardaba algún empleo. El mismo Salviati, le presentó á un señor veneciano amigo suyo, llamado Sagredo, hombre esclarecido y de gran crédito, por medio del cual obtuvo el joven filósofo la cátedra de matemáticas de Padua, que se le confirió por seis años, y así es que en justo reconocimiento de estos beneficios, Galileo dió los nombres de Sagredo y Salviati á los dos interlocutores de sus diálogos con que pretende sostener su filosofía. Gozando de mas libertad en una ciudad que dependía del senado de Venecia, continuó el nuevo profesor en sus lecciones públicas é investigaciones experimentales; construyó para el servicio de la república



varias máquinas de una grande utilidad y escribió para sus educandos diferentes tratados: *De gnomónica; de mecánica; de astronomía esférica*, y así mismo de *fortificación*. En esta misma época, esto es, en 1597, inventó los termómetros (1) y el compás de proporción que llamó *compás militar*, porque le había destinado principalmente al uso de los ingenieros. Habiéndose descubierto en 1601 en la constelación del serpentario una estrella desconocida hasta entonces, y de una brillantez extraordinaria, Galileo demostró después de varias observaciones, que aquel astro se hallaba mucho más allá de lo que los peripatéticos llamaban la región elemental, y que estaba igualmente mucho más distante de todos los otros planetas.

Del mismo modo hizo varias investigaciones sobre los imanes naturales, y procuró aumentar su fuerza por medio de armaduras. El senado de Venecia, continuó dispensándole su protección, ratificándole el empleo de catedrático y aumentándole el sueldo; y el célebre Galileo correspondió á sus favores trabajando incesantemente en utilidad de la república; pero la envidia, esta destructora de la opinión de los hombres célebres, jamás dejó de perseguirle; y entonces podía hacerlo, porque las luces del siglo XVI y XVII, eran aun muy escasas, con respecto á las del siglo presente. Un tal Baltasar de Caprara, natural de Milan, no se contentó solamente con zaherir atrozmente el honor de Galileo en un libelo que publicó contra él sobre el descubrimiento de la nueva estrella, sino que tuvo la audacia de publicar un tratado en latín sobre el *compás de proporción*, del que se suponía él mismo el verdadero autor; pero lo hizo con tan poca precaución, que se descubrió la calumnia por sí misma, y Galileo triunfó, no costándole gran trabajo el confundir á su adversario; habiendo sido prohibida la obra como un libelo infamatorio. Galileo, superior á sus antagonistas, ya por sus luces, ya por su carácter, triunfaba siempre de todos ellos y de sus vergonzosas tentativas, haciendo nuevos descubrimientos, y adelantando progresivamente en la ciencia astronómica. El descubrimiento que hizo en 1609, debe mirarse como uno de los más sólidos fundamentos de su gloria. Por los meses de abril y mayo corrió la voz en Venecia que un holandés había presentado al conde Mauricio de Nassau un instrumento, por medio del cual los objetos más lejanos se aproximaban como si estuviesen junto á nosotros. Esta pequeña indagación bastó para que Galileo redoblase sus investigaciones, y el resultado fué la invención del telescopio. Pocos días después presentó varios de estos instrumentos al senado de Venecia con un escrito, el cual desenvolvía inmensas consecuencias para las observaciones náuticas y astronómicas; y el senado conociendo la importancia de estos descubrimientos, premió á Galileo, asegurándole la cátedra para toda su vida, y aumentándole considerablemente el sueldo. El astrónomo de su siglo, infatigable en sus investigaciones, inventó un microscopio, y perfeccionando de este modo la invención del telescopio, le puso en estado de poderle dirigir hacia el cielo. Entonces vió lo que ningún mortal había visto antes que él, esto es, la superficie de la luna, semejante á una tierra de altas montañas y de profundos valles; á Venus presentando como la misma tierra, las facces que prueban su redondez; á Júpiter rodeado de cuatro satélites que le acompañan en su curso; la vía Láctea; las Nebulosas; todo el cielo en fin sembrado de una infinidad de estrellas demasiado pequeñas para que la vista las perciba por sí sola. Pocos días le bastaron para registrar todas aquellas maravillas, que espuso en un

escrito intitulado: *Nuncius Siderius* (el correo celeste), que dedicó á los príncipes de Médici y del cual continuó sucesivamente la publicación, á medida que iba descubriendo nuevos objetos. Observó del mismo modo que Saturno se presentaba algunas veces bajo la forma de un simple disco, en otras acompañado de dos satélites, que parecían dos pequeños planetas; pero estaba reservado á otro el demostrar que estas apariencias eran el efecto de un anillo que rodeaba á Saturno. Descubrió además algunas manchas movibles sobre el globo del sol, y no vaciló en inferir de aquí la rotación de este astro. Reparó aquella débil luz, que en el primero y último cuarto de la luna nos hace visible por medio del telescopio la parte de su disco, que no recibe entonces la luz directamente del sol, y juzgó con razón que esto era un efecto debido, á la luz que el globo terrestre reflecta hacia la luna. En fin, no menos profundo en seguir las consecuencias de las cosas nuevas, que sutil en descubrirlas, conoció la utilidad que puede sacarse de los movimientos y de los eclipses de los satélites de Júpiter, para la medida de las longitudes, y emprendió al mismo tiempo un sin número de otras observaciones con el objeto de construir unas tablas que pudiesen servir á los navegantes.

Hasta esta época pudo Galileo trabajar sin obstáculo, porque la república de Venecia le protegía; pero como cediendo á las instancias del grande duque de Toscana que le había nombrado su matemático extraordinario, hubiese abandonado su cátedra para trasladarse á Florencia, entonces hallaron campo abierto las persecuciones, y entonces tuvieron principio los disgustos y trabajos de Galileo, porque el vulgo siguiendo ciegamente á los partidarios de la doctrina que estos llamaban de Aristóteles, trató al innovador de hombre quimérico, obstinado en sus errores; añadiendo que con sus pretendidos descubrimientos atacaba la doctrina del Evangelio, y como dice Antillon en sus *lecciones de geografía astronómica, natural y política*, escritas por orden de S. M., Galileo sufrió en oscuras cárceles las penas y privaciones que suelen á veces acompañar á los eficaces propagadores de verdades importantes desconocidas del vulgo. Este hombre grande (hablamos de Galileo), después de los descubrimientos importantes, tales como la ley de aceleración en los cuerpos graves, el uso del telescopio en las observaciones celestes, las manchas del sol, los satélites de Júpiter y la vibración de la luna, habiéndose declarado partidario del sistema copernicano en 1633, no solamente fué condenado á abjurarle, sino que fué encerrado en un calabozo cuando ya contaba 70 años de edad. Por fin consiguió salir de la cárcel, y retirándose entonces por orden del gobierno á un pequeño pueblo de las cercanías de Florencia, á pesar de su edad avanzada, no halló otro alivio en sus pesares que continuar sus tareas favoritas. Sin embargo, la suerte le preparaba todavía otro golpe peor; perdió la vista y esta desgracia acabó de acibarar sus días; pero conformándose con lo que el cielo disponía, aguardó tranquilo la muerte, que se verificó en 9 de enero de 1642, el mismo día en que nació Newton. Su cuerpo fué trasladado á Florencia donde después se le erigió un magnífico mausoleo.

Hume, dice en elogio del célebre Galileo: «que si Bacon es considerado sencillamente como autor y como filósofo, aunque sea muy estimable bajo este punto de vista, es muy inferior á Galileo su contemporáneo. Bacon ha demostrado desde lejos el camino de la verdadera filosofía, Galileo le ha recorrido por sí mismo con pasos agigantados; el inglés no poseía las matemáticas, el florentino era eminente en ellas, y fué el primero que supo aplicarlas á las experiencias, y á la filosofía natural: el primero desechó, digámoslo así, el sistema de Copérnico, el otro le fertilizó con nuevas pruebas; el estí-

(1) Los ensayos de Galileo quedaron probablemente por largo tiempo ignorados, pues que Drebbel obtuvo y conservó en Alemania el honor de la invención de este instrumento.



lo de Bacon es duro y pesado, y si bien su ingenio es brillante por intervalos, es poco natural y parece haber abierto el camino á las comparaciones y alegorias que tanto distinguen á los autores ingleses; Galileo por lo contrario, tiene un estilo vivo y agradable, aunque algunas veces prolijo. Asi ha caracterizado Hume perfectamente el estilo de Galileo, tan elegante y tan puro, que ha llegado á ser de autoridad clásica. Galileo amaba mucho la literatura, sobre todo la poesía, y la lectura del Ariosto fué su pasión favorita. Era de un carácter amable y complaciente, de un aspecto agradable, sobre todo en su ancianidad: jamás contrajo matrimonio; pero tuvo tres hijos naturales, un niño y dos niñas, estas se hicieron religiosas, y el hijo se casó y murió sin posteridad. Son varias las ediciones que se han publicado de las *Obras de Galileo*, la mas completa es la de Milan, 1808, trece tomos *scripturæ cum sistematæ telluris mobilis quarum duæ posteriores nunc primun curâ M. Nevæi prodeunt*, Leon, 1649, en 4.º 5.ª *Consideraciones*

sobre el Tasso, impresas por primera vez, 1793, en Venecia, en 12.º, y en Roma en 4.º 6.ª *Cartas inéditas de hombres ilustres*, publicadas por Faboni, Florencia, 1773, en 8.º De sus escritos los mas notables son: 1.ª *Siderius nuncius*, Florencia, 1610, en 4.º, en el cual el autor forma la historia interesante de sus descubrimientos astronómicos; 2.ª *El sagistario, en el cual, con balanza fina y justa, se ponderan las cosas contenidas, etc.* Roma, 1623, en 4.º; esta es una refutación de la *Libra astronómica*, que el P. Horacio Grasini, jesuita, habia publicado contra el sistema de Galileo sobre los cometas. 3.ª *Cuatro diálogos sobre los dos grandes sistemas del mundo Tolemaico y Copernicano*, Florencia, 1632, en 4.º traducido al latin por Bernegger, con otros tratados con el titulo de *Sistema Cosmicum*. Estrasburgo, 1733, en 4.º 4.ª *Epistolæ tres de conciliatione sacræ*. Su tratado de fortificación y de arquitectura se conserva manuscrito en la biblioteca Ricardiana, cuyo catálogo ha publicado J. Lami.

## COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

### DE LAS ROMERIAS Y VERBENAS

DE LA VIRGEN DEL CARMEN Y DE SANTIAGO APOSTOL, ASI COMO DE LAS VUELTAS ECUESTRES DENOMINADAS DE SANTIAGO.

A promesas de San Pedro  
Cumplimientos de Santiago.  
(VARGAS.)



Muchos pueblos, y casi puede decirse que son la mayor parte de los del país, han elegido por su patrona tutelar á la que lo es general de España y de todo el orbe cristiano, y entre la multitud de nombres con que se la adora, el del Carmen es uno de los mas comunes en nues-

tras Castillas, particularmente desde que se establecieron en ellas los religiosos de la orden Carmelitana.

Conocida por los carmelitas la devoción del pueblo de Madrid á nuestra divina madre, solicitó de su concejo ó ayuntamiento, un terreno dentro de los muros en donde fundar su primer convento en esta villa; y como ninguno se encontrase á propósito por los estrechos límites que entonces tenía la población, fijaron los religiosos la vista en la casa de mugeres públicas ó Manecbia que habia cerca de la Puerta del Sol, cuyo nombre se la daba. Como era de suponer, no faltó quien se opusiese á la donación de una casa que servia para usos infames, que no por serlo dejaban de estar tolerados bajo ciertas ordenanzas que ponian coto al escándalo público; empero como la piedad de aquellos tiempos era poderosísima, venció cuantos obstáculos se la opusieron, y demolida la casa de abominable prostitución, se fundó el convento del Carmen calzado en aquel terreno; el año de 1575, á costa de la religion y de la villa de Madrid, dándole desde entonces el nombre del Carmen, que hoy conserva, á la calle en que se halla el templo, que es uno de los mas espaciosos y mejor dispuestos de esta corte.

La dedicación del templo y colocación de la santa imagen (es obra, la que hoy existe, del escultor don Juan Sanchez Barba); se hizo con gran solemnidad el día 16 de julio, concurriendo á ella de ceremonia el ayuntamiento y todas las autoridades. El pueblo de Madrid que suele desde muy antiguo acompañar la diversion á su devoción, dedicando aquella como esta al obsequio del ídolo de sus adoraciones, se preparó á celebrar el aniversario de 1577 con muestras del mayor regocijo, y asistiendo con flores y ramos al templo la noche de la festividad, no solo adornó con ellas los altares, si que tambien hizo graciosas enramadas en todas las puertas y ventanas inmediatas, estableció teatrillos ambulantes en las cercanías, en los que se representaron escenas religiosas relativas á la vida de la Virgen, y pasó





toda la noche en alegre romería bailando y cantando al rededor del templo. Al siguiente día se sacó a la imagen de Nuestra Señora en solemne procesion por fuera de la Puerta del Sol, entre floridas ramas y precedida de alegres danzas y de armoniosas músicas, y en aquella noche se repitió la serenada de la anterior. Esta festividad dió origen a la denominada verbena de la Virgen del Carmen, que se celebró casi siempre como hoy en la calle del Carmen, si bien está reducida en el día a un paseo en la noche de la víspera y tarde de la fiesta por la referida calle, entre la multitud de macetas de albahaca, y puestos de flores y de imágenes de barro, que se venden a voz en grito en el mismo sitio. En esta cuarta y última verbena, el pueblo bajo recorre tambien las calles en la noche de la víspera cantando alegremente hasta el templo, y en el día de la festividad suelen ponerse altares y adornarse los portales y tiendas, delante de los cuales las manolas de Madrid lucen sus gracias y ligerezas, bailando al compás de los instrumentos populares que acompañan las picarescas y alegres seguidillas castellanas ó la bulliciosa jota aragonesa.

Fundado en 1586 el segundo convento del Carmen en Madrid, llamado descalzo por serlo sus religiosos observantes, la verbenada se convirtió por algun tiempo en romería. Erigióse esta iglesia bajo el título de San Hermenegildo, y en ella construyó el desventurado don Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias, conde de la Oliva, y famoso privado del rey Felipe III, (el que despues de la larga prision que sufrió en su casa, calle Ancha de San Bernardo, fué degollado en el cadalso en la plaza mayor de Madrid el 21 de octubre de 1621) la capilla de Santa Teresa, en la cual fué depositado su cadáver hasta que se le trasladó al convento de las monjas de Portaceli de Valladolid.

Como el espresado marqués lo pudiese todo en su época con el rey y desease que el pueblo prefiriese en sus verbenadas del Carmen el templo de los descalzos en que tenia parte, al primitivo, hizo que por el corregidor de Madrid se diese un bando prohibiendo la verbena en la calle del Carmen, muy angosta para tanta reunion de gentes, y concediendo el que se celebrase la diversion en las cercanías del actual de la calle de Alcalá. Tuvo esto lugar en 1618, y a fin de que el pueblo admitiese con gusto la mudanza de lugar, el célebre don Rodrigo mandó hacer a su costa árboles de pólvora, y divirtió a la gente con vistosos fuegos artificiales. Deseosos los cortesanos de agradar al privado, fueron el día del Carmen por la tarde a pasear al camino de Alcalá en sus ricos coches, vestidos sus lacayos y pajes de gran gala, y luciendo las damas y galanes sus mejores trages, cosa que halagó en extremo la vanidad proverbial del marqués, de quien se dice fué tan elegante, que hasta en el acto de ser ajusticiado hizo detener algunos minutos al verdugo la ejecucion para componerse la valona y arreglarse el cabello y el traje, de donde viene el uso de denostar a un hombre orgulloso diciéndole, que tiene mas vanidad que don Rodrigo en la horca.

Aprovechándose los vendedores de chucherías y de golosinas y flores de lo espacioso del lugar, le convirtieron en una poblacion ambulante de tiendas, y en los dos años que se celebró la verbena del Carmen en aquel sitio, fué una alegre y concurrida romería. Dejando aparte el fin que hubo en variar el sitio de la diversion en este día y su noche anterior, ciertamente que seria mas acertado que se hubiera perpetuado la costumbre de celebrarse allí la verbena; pero como el pueblo siempre resiste cuanto se le manda contrariando sus costumbres antiguas, tan luego como murió el privado don Rodrigo y los ejecutores de la ley que otra cosa ordenaba, la descuidaron, cosa muy comun en España, volvió a su calle del Carmen despreciando las anchuras y su

propia comodidad por recobrar sus antiguos usos. Desde este retroceso siempre la angosta calle del Carmen ha sentido las alegres verbenadas de su patrona con preferencia a la de Alcalá, en cuyo sitio solo se han verificado algunos años, ya por imposibilidad de pasear en aquella a causa de obras; ya por disposicion de la autoridad que pocas veces ha logrado su designio en esta mejora.

Ya en alegres verbenadas, ya en bulliciosas romerías, pocos son los pueblos de España que dejan pasar desapercibido el día de la festividad de la estrella divina del Carmelo, cuyos religiosos, mientras existieron, se esmeraron en mantener viva la devocion a Nuestra Señora.

Patron de España el glorioso apóstol Santiago, toda la peninsula está llena de su nombre, y su devocion es universal en ella, si bien se presenta mas ostensible en las provincias de Aragon, Castilla, Asturias y Galicia. Esta última provincia tiene la dicha de poseer el famoso templo dedicado a su nombre, al que vienen en peregrinacion los penitentes cristianos de todo el mundo. Bajo nombre tan santo se creó la orden española de caballeria mas famosa, siendo tambien el propio nombre el grito eléctrico de guerra al que se lanzaban con entusiasmo nuestros antepasados al arrojar de España a los incrédulos é invasores musulmanes, a fin de reconquistar su gloriosa independencia, y restablecer nuestra santa religion en todos nuestros dominios.

Recordando los aragoneses que el apóstol Santiago les trajo el idolo de su adoracion, la Virgen del Pilar, han festejado al santo en su día de varios modos, particularmente en los pueblos que le eligieron por su patron y abogado. En el sermón de Santiago que predicó en Zaragoza don Justo Armengol a la presencia de Nuestra Señora en la capilla del Pilar el año de 1616, leemos: «Hace pocos días que lei en un antiguo códice de la biblioteca del monasterio de Poblet, escrito en lengua lemosina, que para mejor obsequiar los aragoneses a Jaime II el día de San Jaime (Santiago), se presentaron a la corte sus criados vestidos unos de moros y otros de cristianos, y que tramando campal pelea en el patio del alcázar del rey, salieron al campo que le cercaba, en donde en un castillo levantado sobre un tablado, se dieron sendas cuchilladas, hasta que apareciendo en un brioso caballo blanco un capitán de la guardia vestido de San Jaime, se puso de parte de los cristianos y acuchillando a los moros, estos se rindieron de rodillas a sus pies. Que entonces el capitán que hacia de santo, tomó de la mano de su escudero una banderita de tela blanca de seda, en que estaba pintada una cruz encarnada con este letrero: *In hoc signo vinces*; y presentándola a los moros, estos se echaron en tierra y pidieron misericordia y ser recibidos en el gremio de los cristianos. Que mandados levantar por San Jaime, se les vistió a todos unas túnicas blancas con una cruz roja al pecho, y formados en fila asistieron a la quema de su pendon que estaba sembrado de una gran luna en medio de muchas medias, y que tenia una gran cola de caballo en la punta del asta. Que luego que estuvo quemado el pendon, adoraron una gran cruz que les presentaron los cristianos, y que llevados al rey que presenció la fiesta, este les dió paz en el rostro de su capitán, empezando en seguida un gran divertimiento de baile entre los cristianos y convertidos moros al son de los instrumentos de guerra.» Y concluye diciendo: «que este es el origen de aquellas danzas de moros y cristianos que se celebran el día de Santiago y en otras fiestas.» Nosotros hemos visto estas danzas en el reino de Valencia en varias ocasiones, y si bien algunas las originan de la conquista de la capital por el esforzado capitán castellano Rodrigo Diaz de Vivar, apellidado el Cid Campeador, bien pudieran tener tambien el origen



que les da Armengol; lo cierto es que son muy antiguos.

Empero si los aragoneses festejan desde muy atrás al apóstol Santiago, no llega su entusiasmo por tan celestial varón al de los gallegos en el día de su festividad. El 23 de julio, Galicia entera puede decirse que acude á los templos en solemne romería, y los naturales que se hallan fuera del país, le celebran en donde quiera que se hallen, reuniéndose en bulliciosas caravanas en los santuarios rurales. Madrid mismo es testigo del entusiasmo de los gallegos á su patron glorioso, pues que acudiendo estos en tropel á la bonita capilla de Nuestra Señora del Puerto, situada en una amenísima alameda de la ribera del Manzanares, cercana á la puerta y puente de Segovia, allí ponen en práctica sus grotescos pero alegres bailes característicos, acompañándose, ya con sus rústicos y extraños instrumentos, ya con sus monótonos pero históricos cantares, en los que el nombre del santo se repite muy amenudo, pidiéndole socorro y elevando sus proezas. Quien haya bajado el día de Santiago al espesado punto, no habrá podido menos de admirar la fe y entusiasmo con que imploran los gallegos y aun los asturianos, al valiente y glorioso capitán de nuestros ejércitos y al patron y protector de España, y de divertirse con sus sencillos bailes y cantares. Por el regocijo de los que allí ha visto reunidos en divertidas romerías, podrá sacar en consecuencia el entusiasmo religioso-festivo que habrá en Galicia en semejante día, y particularmente en la ciudad de Santiago en que se ostenta el famoso templo de los peregrinos.

La romería de Santiago que celebran en Madrid los gallegos, no siempre es sencilla y pacífica; á veces suele acabar á garrotazos, y este es el motivo porque la autoridad toma ciertas precauciones de seguridad en el sitio de la diversion, y por lo que no es tan concurrido de todas las clases como lo seria de lo contrario. En efecto, como no todos los romeros tienen un mismo carácter pacífico, suele haber algunos discolos y quimeristas que deseosos de camorra, recuerdan las antiguas y eternas rivalidades que existen entre los naturales de Pilonia, Pravia y otros pueblos, y escitándolos con cantares peculiares á cada uno de los partidos, cantares que han pasado de padres á hijos, como si la lucha entre ellos hubiese de ser eterna y se legase por herencia, es muy común verles romperse las cabezas á garrotazos á los vivos de Pilonia, Pravia y otros pueblos y valles diferentes, habiendo resultado en algunos años muchas desgracias de estos bruscos y acerbuchados debates, los que ha tenido que terminar la fuerza armada con no poca dificultad, porque los garrotes en manos de los gallegos y asturianos, son mas temibles que la tizona del Cid y que las tajantes espadas de los Roldanes y Beltenebros, como lo siente Vargas cuando dice:

Roldanes y Beltenebros  
Son gallegos y asturianos,  
Cuando á la orilla del río  
Lanzan al viento sus palos.  
Pues al nombre de Pilonia  
Y de su señor Santiago,  
Para mayor diversion  
Se saludan á estacazos.

La devoción de los castellanos á Santiago se advierte fácilmente en nuestras iglesias, en las que pocas veces falta el glorioso héroe á caballo con su tajante y flamífera espada en la mano, descargando sus corres-

pondientes mandobles sobre sus indispensables moros caídos á sus pies, sirviendo de muelle alfombra á su brioso caballo blanco. La predicación de Santiago en Castilla atrajo sin duda la antigua devoción que se le tiene, y el atribuirse á él y á sus virtuosos discípulos el haber traído algunas de nuestras mas antiguas y venerandas imágenes de la Virgen, nuestra divina madre, ha fijado mucho mas el amor que se le profesa y la veneración á su santo nombre. En lo antiguo, y hasta principios del siglo XVIII, teniéndosele por el Marte cristiano, lo propio que al glorioso San Martin, se pusieron bajo su protección los caballeros y sus caballos. Así es que en el día de su festividad se engalanaban los primeros, y haciendo enjaezar á los segundos, daban vueltas alrededor de los templos en que se veneraba la imagen del santo, del propio modo que lo hacia la plebe con las demas bestias de carga el día de San Anton (véase nuestro artículo *Vueltas de San Anton*, correspondiente al Museo de enero de este año). Las damas se hacian un deber en componer lazos y escarapelas del color que les era favorito, para adornar las cabezadas de los caballos de sus amantes ó esposos, y en tegerles largos flecos de seda que bordeaban las mantillas y petrales, que era el mayor lujo del día. El caballero llevaba su caballo á casa de su dama para recibir tan señalado don, á no ser que las circunstancias le obligasen á obtenerle á hurtadillas de un severo padre ó de un tirano tutor, y desde el templo de sus amores se dirigia al sitio de la fiesta precedido de sus pages y escuderos montados y engalanados con lucidas libreas y vistosos jaeces. Como es de suponer, el paseo de aquella tarde era el sitio en que se hallaba el templo y celebraba la fiesta, en la que tenian lugar mil galanterías propias de la finura, gallardía y caballerosidad castellana. El paseo ecuestre se denominaba las *Vueltas de Santiago*, y en ellas todos trataban de ganar prez y alabanza entre las damas, procurando cada cual aparecer el mas bien apuesto y galán en la opinion de las bellas, las que por muchos dias disputaban entre sí cual de los caballeros y caballos habia merecido mejor el premio de la jornada. Tan galante costumbre decayó al propio tiempo que las demas prácticas de la grave caballerosidad de nuestros antiguos nobles, que se confunden hoy con las gentes del pueblo en las vueltas de San Anton, habiendo dejado en desuso las de Santiago que les eran peculiares.

La parroquia de Santiago en Madrid, cuyo bonito aunque pequeño templo actual data del año de 1811 en que se edificó bajo los planes de don Juan Antonio Cuervo, sobre las ruinas del antiguo que llegó á desplomarse por este tiempo, fué uno de los templos primitivos de esta coronada villa. Segun dice Quintana y Gil Gonzalez Dávila, primeros autores de la historia de Madrid, y han repetido los demas historiadores, la iglesia antigua de Santiago de que tratamos, fué la de los arrianos, de suerte que habiendo sido estinguida esta secta en tiempo del piadoso rey Recaredo, se ve existir ya en la época en que los godos eran señores de España despues de haber lanzado de ella á los romanos. Los caballeros *Losadas*, nuestros ilustres ascendientes, tuvieron en esta iglesia una espaciosa y bonita capilla en el mismo sitio que ocupa hoy el actual templo, cuya casa frontonizada fué su solariega, y unidos estos caballeros á los ilustres *Lujanes* que tenian su palacio en la plaza del Salvador, casa cuya torre y portada se conserva aun en la plazuela de la Villa, y que se ha hecho célebre desde que fué prision del caballeresco rey de Francia Francisco I, unidos unos y otros caballeros, repetimos, costeaban la solemne funcion del santo apóstol en el día de su festividad. Al rededor del antiguo templo y desde él hasta el de la virgen de la Almudena pasando por el del Salvador, que eran las parroquias mas antiguas de



Madrid, era el paseo de las vueltas de Santiago, en que se lucía la gallardía y nobleza madrileña á la vista de las bellas y delicadas hijas del Manzanares. En la víspera del día de Santiago se iluminaba vistosamente la fachada del templo, y el pueblo pasaba á su puerta la verbenada en alegres bailes y cantares, hasta el amanecer, en que era costumbre bajar á pasear á la puente Segoviana, que se convertía en tal mañana en un ameno jardín por los muchos ramos de frutales y de flores y plantas olorosas que allí se vendían. En la ribera del antiguo y hoy nuevo camino de San Isidro, había entonces, como en la actualidad, porción de casillas que se convertían en otros tantos figones ó bodegones, nombres modestos que se daba á las fondas ambulantes, y en tal aurora se llenaban de gentes que acudían á ellas á fortificar los estómagos con el nectar de la Mancha y con los confites sabrosos de Estremadura. Como en las verbenadas de San Pedro tuviesen también lugar en estos refrigerantes acampamentos opíparos y modestos almuerzos, se prometían los ya satisfechos amigos y galantes verbenados, repetir la parvidad en igual lugar el día de Santiago, y de aquí se originó el antiguo adagio madrileño con que hemos empezado es-

te artículo, aplicado á aquellos que quieren aplazar ó que aplazan á tiempo fijo sus promesas.

Una solemne procesion en la que se conducía en andas la efígie de Santiago, salía por la tarde de la iglesia por las calles vecinas, y Madrid entero acudía á ella á prestar homenaje al patron de España. Los tiempos han cambiado, y solo el estampido del cañon recuerda en Madrid el día de Santiago desde el amanecer que es el día del protector de la nacion á quien saludan las armas en nombre del ejército español y de todos sus protegidos, que van vestidos de gala al palacio de nuestros reyes á recordarles tan fausto día, y el pueblo de Madrid acude á venerarle en su santo templo, en donde se le representa vencedor de los moros en el magnífico cuadro del altar mayor pintado por Francisco Ricci. La iglesia española consagra este día al santo, y por lo tanto es festivo y de gala, aprovechándole las gentes del pueblo para descansar de sus ordinarias faenas y salir al campo á merendar, solazarse en sus propias casas ó á las puertas de la calle.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.

## CARACTERES ANTIGUOS.



### LA CORTESANA DE VENECIA.

(SIGLO XVII).

¡Cuán atractiva era y encantadora la cortesana de Venecia cuando tendida al desgaire en una góndola iba á respirar el embalsamado céfiro de las lagunas! Qué halagüena en tiempo de las maravillosas locuras del carnaval, cuando se mezclaba en los grupos de máscaras de la Piazza y la Piazzetta! El perfil de su fisonomía de estilo griego, era en la mayor parte sin tacha, y su elegante cintura era ligera y flexible cual una rama de sauce y elástica como una palma: sus manos eran de lo mas lindo, lo mismo que los graciosos contornos del brazo. La delicadeza del cutis, los nobles y perfectos perfiles de las piernas, y su armónica proporcion con los bonitos pies, traían á la memoria de los juvenes italianos las mas puras y voluptuosas pinturas del Correggio y de Albano.

En Venecia las cortesanas componian una parte muy notable de la poblacion, y sus habitaciones llamadas *casse rampane*, eran un centro de reunion de la sociedad noble, y en ellas no faltaban senadores y patricios que pasaban las noches entregados al libertinage, al juego y al baile. El consejo de los Diez casi siempre en sus medios de policia empleaba como un recurso escelente el misterioso influjo de las cortesanas, ofreciéndoles una constante impunidad en sus desarreglos, como lograsen pe-

netrar las ideas de un hijo de familia, descubrir algun secreto de importancia ó denunciar alguna conjuracion. Cierta galanteria convencional reinaba en esas brillantes reuniones celebradas en grandiosos salones recargados de adornos dorados, de cuadros representando asuntos de religion, é imágenes de la Virgen, pues estas frágiles jóvenes, postrábanse de rodillas diariamente delante de un crucifijo de marfil, medio muy cómodo de enlazar la disolucion de costumbres con las practicas exteriores de la misma religion que anatematiza semejante conducta. Las cortesanas eran muy obsequiadas y festejadas, y por su parte se mostraban muy afables y cordiales, tal como su posicion lo exigia. Alguna vez la cortesana de Venecia se presentaba con mas reserva, aparentando cual candorosa é inexperta niña, no ver en la conversacion de algun caballero joven, la agitacion de sus pasiones, ó ya bajaba los ojos y el rubor coloraba tiernamente sus mejillas.

Finge quasi in amor rozza é inesperta,

Non veder l' alma ne' suoi detti aperta;

O pur le luce vergognose é chine.

Tenendo d' onestá s' orna e colora

En una palabra, unia las irresistibles seducciones de la coqueteria á los dulces y brillantes atractivos propios de la muger de los climas meridionales.

En el siglo XVII que la demasiada libertad de costumbres dió ocasion de escándalo, el senado decretó la espulsion de las cortesanas mas disolutas: sin embargo



pronto se conoció que el resultado trascendía á las familias honestas, donde se llegaba á corromper á la inocencia y triunfar de la virtud; así que salió otro decreto por el cual era permitido volver á instalarse el vicio en las *case rampane*, y en el que se leen con sorpresa las espresiones *nostre benemerite meretrice*.

Por esta razon el autor de las *Letters from Italy*,

dice que en su tiempo la pintura de las costumbres venecianas, se hallaba en la descripcion de las fiestas antiguas, en honor de Venus, entre los habitantes de Pafos, de Amatonte y de Citeres; aunque dicho autor fuera de Inglaterra, su patria, no veia mas que depravacion y perversidad en todas partes.



LA CORTESANA DE VENECIA.